



Diálogo sobre la formación:

«Más que estándares, procesos personales»

Religiosos en el Sínodo

NOVEDAD

«EL ESPÍRITU ENSANCHA NUESTRA TIENDA» Pneumatología y familias carismáticas

JOSÉ CRISTO REY GARCÍA PAREDES. P.V.P.: 15 euros

La profecía de Isaías, que sirve de leitmotiv al actual proceso sinodal sobre la sinodalidad, ilumina e impulsa el fenómeno del carisma compartido y el ministerio colaborativo.

No somos los únicos herederos del carisma concedido a nuestros fundadores o fundadoras. Hay otros destinatarios con quienes conectar.

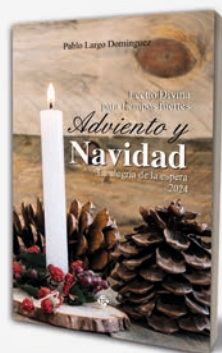
Ese es nuestro desafío. Todavía podemos encender con nuestro fuego otros fuegos y no se trata de simple colaboración, sino de impregnación carismática por la presencia y fuerza del Espíritu Santo.



Lectio divina para tiempos fuertes ADVIENTO Y NAVIDAD 2024

La alegría de la espera

PABLO LARGO DOMÍNGUEZ. P.V.P.: 7 euros



Los tiempos fuertes del Adviento y la Navidad son muy propicios para meditar y dejar que la Palabra de Dios inspire nuestras vidas.

La «lectura orante» del Evangelio nos llega, este año, de la mano de Pablo Largo Domínguez, sacerdote claretiano, doctor en Teología (Univ. Pontificia Comillas) y director, desde hace años, de la revista científica de Mariología «Ephemerides Mariologicae».

 PUBLICACIONES
CLARETIANAS

Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid

Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

CARTA DEL DIRECTOR

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

SIEMPRE EN FORMACIÓN

Son muchos los asuntos que preocupan a los consagrados. Y no todos tienen que ver con el envejecimiento, la escasez de vocaciones o la fragilidad institucional. La revista *Vida Religiosa* quiere ir abordándolos poco a poco, tratando de descubrir en cada uno de ellos las posibilidades que se abren, no solo las grietas y los agujeros. Uno de ellos es, sin duda, la formación. Ensanchar la zona de aprendizaje es un modo muy eficaz de reducir la zona de pánico que nos impide salir de nuestra zona de seguridad y control. Hace décadas que el concepto de formación no se aplica solo a la formación inicial, sino que se extiende a toda la vida de los consagrados. Afinando los términos, pero también a veces rizando el rizo, hablamos de formación, conformación y transformación. En la revista no queremos abundar en las discusiones teóricas, sino captar e iluminar lo que está sucediendo en la práctica. Tan urgente es prestar atención a los procesos formativos de las nuevas generaciones de consagrados y consagradas como tomar en serio la formación de quienes se encuentran en la cuarta edad, una de las franjas etarias más numerosas en la vida consagrada actual.

El perfil de los nuevos formandos es más heterogéneo que nunca. Los hay jóvenes y adultos, naturales

del país y provenientes de otros contextos culturales y religiosos. Para bien o para mal, el factor grupal ha perdido peso con respecto al factor personal. Es preciso acompañar a cada formando según sus características y necesidades particulares. Si la cultura *inter* afecta a la vida consagrada en general, se hace más incisiva en la formación de los nuevos candidatos o de los consagrados jóvenes. A menudo, se forman en contextos internacionales, interculturales, intergeneracionales e intercongregacionales. Estos contextos ensanchan el horizonte, pero también presentan desafíos inéditos hasta ahora. En este número ponemos nombre a algunos de ellos.

Hay institutos de vida consagrada que ya han incluido en sus planes de formación orientaciones precisas para la cuarta edad. No se limitan a ofrecer criterios para vivir saludablemente la ancianidad, sino que profundizan en otros aspectos que tienen que ver con el autocuidado, la espiritualidad de la donación, el acompañamiento, la cultura digital, las aficiones, etc. Aunque hay ancianos que se resisten a continuar formándose en el ocaso de la vida, porque consideran que ya han librado todas las batallas posibles y que lo único que necesitan es descansar, hay otros muchos que mantienen una actitud de sana curiosidad y que aprovechan las

iniciativas que sus comunidades les ofrecen.

Quizás el desafío mayor se presenta en la ancha franja que va de los 40 a los 80 años. Es verdad que muchos institutos han desarrollado iniciativas de diverso tipo (desde cursos en línea hasta encuentros de renovación más o menos prolongados), pero el problema no se sitúa en el campo de las iniciativas, sino en el de las motivaciones. Ocupados en los mil asuntos de la vida apostólica, portadores de responsabilidades absorbentes y –digámoslo también– algo escépticos sobre la eficacia de las iniciativas de formación, tienden a escabullirse, postergar los compromisos o ironizar defensivamente sobre ellos. Solo cuando la formación adquiere el rostro de la verdadera renovación, y no se reduce a acumular informaciones o a maquillar el vacío personal con iniciativas más o menos esporádicas y efímeras, solo entonces tiene una incidencia significativa en la vida de las personas.

La fragilidad personal e institucional que vivimos en las últimas décadas puede conducir a

un estado colectivo de pesimismo y abandono, pero puede ser un fuerte acicate para plantear una formación continua desde las raíces. Es urgente la actualización bíblica, teológica, carismática y pastoral, pero es todavía más perentoria la necesidad de centrarnos en lo esencial de la experiencia vocacional. Si ese fuego mengua, todo lo demás sirve para poco. Lo que importa es retirar las cenizas y avivar las brasas para que el fuego arda con vigor.

A partir del mes de enero, *Vida Religiosa* creará una sección dedicada a ofrecer algunas herramientas que ayuden a las comunidades en este esfuerzo por cultivar la formación permanente. El tiempo dirá si damos en el blanco o erramos el tiro.

Estamos convencidos de que todos los esfuerzos que los institutos de vida consagrada hagan por cultivar y cualificar la formación permanente, redundarán en una vida más arraigada en los valores evangélicos que sustentan esta peculiar forma de ser cristianos y más audaz en sus apuestas evangelizadoras. **VR**

Nuestra portada

La escalera de la vida consagrada tiene muchos peldaños. Mientras vivimos, no dejamos de escalarlos con mayor o menor energía. La formación nos ayuda a mantenernos siempre en forma. Un extremo de la escalera está fijo en la tierra. El otro, como en el sueño de Jacob, apunta al cielo. La buena formación nos hace arraigados y audaces, con los pies en el suelo y el corazón en Dios.





4

Historias menudas:

Mary Ward
Mariano José Sedano

5

Experiencias:

«La belleza que salvará al mundo es Jesucristo»
Carlos González

10

Senderos sinodales:

Con corazón penitente
Jolanta Kafka

11

Reflexión:

Un acercamiento a la vida consagrada católica en Rusia y alrededores
Mariano José Sedano

20

Hablando en dialecto:

Costumbres, tradiciones, sábados y otras adicciones
Dolores Aleixandre

21

Retiro:

Caminos de resurrección.
«Alegres en la esperanza»
María José Encina



29

Algo está brotando:

Contratiempos
Miguel Márquez

30

Entrevista a:

Lluís Oviedo, ofm
Ignacio Virgillito

36

El altavoz:

Buenas noticias: la vida consagrada NO muere
Silvia Rozas

37

Diálogo sobre la formación

«Alentar el deseo de acercamiento es nuestra labor más importante»
Ignacio Virgillito

41

Institutos de vida consagrada:

Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora
M. Angustias de la Plata

44

Actualidad:

Esclavos del éxito
Juan de Dios Carretero

47

Desde Oriente:

Si puede la literatura, ¿por qué no el cine?
Paulson Veliyanloor

48

Lectura recomendada:

André Louf:
El hombre interior
Pedro M. Sarmiento

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

Director: Gonzalo Fernández Sanz.

Subdirector: Adrián de Prado Postigo.

Consejo de Redacción: Antonio Bellella, Luis A. Gonzalo Díez, Antonio S. Orantos, Samuel Sueiro, José Cristo Rey García Paredes, Anthony Igbokwe, Ignacio Virgillito, María Piedad Amigo, Lourdes Perramon, Pedro M. Sarmiento.

Depósito Legal: M2.5821.958 ISSN: 02119749

Maquetación y diseño: Verónica Navarro, M^a Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento.

Foto de portada: Pixabay. Imprime: Din Impresores.

Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 WhatsApp: +34 676 25 67 05

email: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238

email: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido). Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103\$ USD.

Otras naciones: 68 euros ó 73\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

HISTORIAS MENUDAS



Mary Ward

Mariano Sedano

MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

Nace en Inglaterra en 1585. Tiempos duros para los católicos. El gobierno los cree traidores por su fidelidad a la fe antigua. Su familia sufrirá en carne propia el ostracismo: confiscación de bienes, multas y cárcel. La resiliencia que coloreará todo su hacer le viene de casta. También la certeza de que la fe vale más que la vida, el honor y las riquezas.

Desde niña siente que su corazón es de Cristo. Por eso, deja su patria para consagrarse a Dios. Con otras jóvenes aristócratas inglesas inicia en Flandes un proyecto de educación de jóvenes en defensa de la fe católica. Son las primeras *Damas Inglesas*. Mary Ward sabe que las mujeres ofrecerán una contribución inigualable para mantener la fe católica en Inglaterra. Viven sin clausura, visitan a presos, educan a niños y jóvenes, colaboran con sacerdotes clandestinos, que arriesgan la vida por decir misa. Mary crea un instituto apostólico y femenino, como la Compañía de Jesús. Y comienza su calvario.

Los anglicanos la consideran más peligrosa que seis jesuitas juntos y quieren eliminarla. No hará falta: casi lo logra la Iglesia católica. Tres veces Mary pide a Roma que apruebe su obra. Urbano VIII suprimirá el instituto, que crecía en casas y vocaciones. La Inquisición, además, la acusa de herejía. La encierran y le exigen

firmar un documento renunciando a su obra como perniciosa para la Iglesia. Se niega a hacerlo y sigue entre rejas. Le dejan volver a Roma y pide ver al Papa. Le confiesa su fidelidad y la pureza de su fe. Urbano la cree, pero no retira la prohibición. El instituto podrá subsistir solo a condición de olvidar a Mary. Gran mujer de enrocada tenacidad.

Así hablaba Mary Ward: *“No pensamos que por ser mujeres no podemos hacer nada bueno. Reconozco que las mujeres no están capacitadas para administrar sacramentos, ni para predicar en iglesias públicas, pero ¿en qué aspectos somos inferiores, como para que alguien diga: ‘no son más que mujeres’? Imagino que lo que se quiere decir es que somos inferiores a alguna otra criatura, que supongo es el varón. Me atrevo a decir que eso es mentira.*

Quisiera que los varones comprendieran que nosotras podemos ser perfectas; y no nos harán creer que, por ser mujeres, no podemos hacer grandes cosas. En Inglaterra, un Padre dijo que ni por mil mundos hubiera querido ser mujer, porque una mujer no podía entender nada acerca de Dios. Yo no le respondí. Me limité a sonreír. Pero podría haberlo hecho, porque la experiencia me dice lo contrario”. ¡Menuda Mary! **W**

EXPERIENCIAS



Cristóbal López



Fito Hirota



Carlos Azpiroz



María Luisa Berzosa



María Suyapa

La vida religiosa en el corazón del Sínodo

«La belleza que salvará al mundo es Jesucristo»

El Vaticano ha acogido, del 2 al 27 de octubre, la segunda sesión de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos. Y allí han prestado su vivir numerosos religiosos que, desde su carisma, han ofrendado cuanto tienen para recordarle a la Iglesia el acogedor entonar de un amor consagrado y profundamente enamorado de Jesús.

Carlos González García
PERIODISTA Y ESCRITOR

Atardece en la Ciudad del Vaticano. Dentro de sus muros aún permanecen las voces de tantas vidas consagradas que han prestado su latir en la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos.

La vida consagrada es el corazón delicado, compasivo y custodio de la Iglesia. Por tanto, un Sínodo que “pretende recoger la voz de todos los estamentos eclesiales y ser”, en cierta medida, “representativo de todos los estados y estilos de vida cristiana, no podría prescindir de la vida religiosa”, asegura monseñor Cristóbal López, S.D.B. cardenal arzobispo de Rabat. El salesiano de 72 años, que ha representado a la Conferencia Episcopal del Norte de África, de la que es presidente, ya descansa en la tierra que custodia. Su mirada nace de esa experiencia de Dios que Jesús sella con su sola presencia: “Más allá de lo cuantitativo, hemos aportado experiencias de frontera, periferia y cercanía a los más pobres, así como personas de muy buena formación teológica, pastores experimentados y, en general, cristianos comprometidos radicalmente con el Evangelio y por el reino de Dios”.

El amor de Dios hecho perdón

De los 460 participantes en el Sínodo (incluidos facilitadores, teólogos, invitados y delegados fraternos), al menos 132 han sido religiosos, lo que supone el 30 % del total. Un detalle que evidencia una necesidad que se resiste a dejar de mirar con los ojos de la Providencia, por si acaso se pierde algún detalle que retoñe del corazón del Padre...

Decía Timothy Radcliffe, O.P. en su cuarta meditación que la Iglesia “solo se convertirá en una comunidad confiable si asumimos el riesgo, como el Señor, de confiar unos en otros, in-

cluso cuando hemos sido heridos”. Porque Él “se confía a nosotros una y otra vez en cada Eucaristía, aunque lo traicionemos una y otra vez”. Acaso nuestras heridas son el lugar preferido de Dios para entrar y derramarse en la alcoba de nuestra alma –dejo caer en los brazos del prelado almeriense–, mientras él prosigue: “Ciertamente nadie puede pretender conocer el amor de Dios sin que ese amor se haya manifestado en forma de perdón” asegura, pues “el amor de Dios hecho perdón es el que nos llega más profundamente y el que nos impulsa a amar a Dios y al prójimo”.

Reconocer nuestras heridas y experimentarnos curados y perdonados es la mayor fuente del amor. Por eso siempre es oportuno “celebrar la penitencia”, como realizaron al inicio de esta última sesión sinodal: “Algunos ven en esa petición de perdón una especie de masoquismo o de autoflagelación”, confiesa el salesiano, “pero yo veo un estímulo para amar más y mejor, y para recordarnos quiénes somos, cómo somos y de dónde venimos antes de ponernos a hablar de cosas sublimes y divinas”. Una experiencia que ansía el todo de Dios y su mano tendida para acompañar el peso de los días de niebla: “Esa celebración penitencial me ayudó a recordar mi condición de pecador, pero pecador perdonado y, por tanto, amado”.

«La presencia de mujeres hizo la diferencia»

La Iglesia debe dejarse interpelar por la voz profética de la vida consagrada, centinela vigilante de las llamadas del Espíritu. “Somos llamadas a ser expertas de la conversación en el Espíritu, que es la metodología fundamental del Sínodo”, apunta Filo Hirota, M.M.B. misionera mercedaria

de Bérriz, mientras reposa su cansancio en la cruz que adorna su pecho. La consagrada de 86 años vuelve del Sínodo con los párpados rociados de anhelos. Y habla con piedad, porque sabe que la Palabra reviste de belleza los ojos de quien posa su fe en lo profundo de su alma. “Le agradezco a Dios esta oportunidad única de poder participar en este evento eclesial”, reconoce la mercedaria nacida en Tokio, un hecho histórico que brota en la intemperie de un tiempo de gracia y de esperanza que evidencia que “a pesar de todos los problemas, dificultades y divisiones, el Espíritu sigue soplando”.

La Iglesia pende del Espíritu y sigue el cauce del amor a pesar de nuestros límites y pecados. Lo cuentan los ojos bendecidos de Hirota que, después de 61 años de consagración, aún guardan el recuerdo del primer amor: “La Merced que necesita este mundo nos llama a las mercedarias a ser mujeres comprometidas y audaces y a extender las manos hasta entrar en el mundo de otras personas que necesitan amigas y compañeras de viaje”. Una experiencia que, como religiosa y mujer, recapitula el sublime lenguaje de Dios: “La Iglesia aún no reconoce del todo la humanidad como imagen de Dios Padre y Madre”, sostiene despacio, “y cada persona humana, independientemente de su género, es la imagen de Dios”.

Jesús de Nazaret se ocupa de transformar el sufrimiento en agua viva para el mundo. Y cuando más cuesta entender, renace a borbotones el milagro de creer. “Cuando fuimos a hablar con el papa Francisco, me vio y exclamó “Donna!”, como si no se esperase verme”, reconoce la consagrada. “La presencia de mujeres en el Sínodo hizo la diferencia” y, por ello, “creo que mi comparecencia en el co-

mité tenía sentido para recordar que las mujeres existimos en la Iglesia”.

«Cada Sínodo es un gesto renovado de la confianza de Jesús»

Desde una serenidad indefinible, las manos del Dios de los encuentros se cruzan en las nuestras. A la luz de este sentir, la vida religiosa en sí encarna la sinodalidad en su modo de vivir y de servir. “Lejos de ser motivo de vanagloria, porque es un verdadero orgullo, he vivido este Sínodo como pez en el agua porque la Orden Dominicana es legítimamente –en sentido amplio y profundo– sinodal”, asegura monseñor Carlos Azpiroz, O.P., arzobispo de Bahía Blanca (Argentina).

El fraile dominico de 68 años, que fue maestro de la Orden de Predicadores, me recibe amable y paciente. Su voz hilvana con pulcritud lo que su alma contempla: “Todo ha sido para mí de una belleza sorprendente y única; y lo he vivido dando gracias a Dios profundamente, porque ha habido muchos hermanos y hermanas de distintas edades, condiciones y orígenes que son miembros sinodales, y por eso no deja de ser el Sínodo de los Obispos”.

Cada Sínodo “es un gesto renovado, restaurado y refundado de la confianza de Cristo, porque es eterno su amor”, declara, mientras hablamos del cuidado y las ausencias, y de cómo Jesús apareció y lo primero que dijo en su saludo fue “la paz esté con vosotros”. E, inmediatamente, intuyendo la duda y la perplejidad, mostró las heridas de sus manos, de sus pies, de su costado. “Y solo ahí los discípulos, dice el Evangelio, se llenaron de alegría”, reconoce el prelado que ingresó en la Orden hace 44 años, consciente de que Jesús se ocupa de transformar el sufrimiento en agua viva para el mundo.

La Palabra de Dios: un canto a varias voces

No nos cabe en la mente comprender la belleza de Dios. Pincelada que, como cuenta Azpiroz, ha iluminado este encuentro en torno a la comunión, la participación y la misión: “La belleza que salvará al mundo es Jesucristo. Y esa belleza se manifiesta en la Iglesia de una manera sinfónica, policromática, poliédrica, como le gusta decir al papa Francisco”.

Y en este acorde ha resonado la Palabra de Dios, como un canto a varias voces, tal y como refleja el mensaje de los sinodales al pueblo de Dios. Pero “no nos basta con escuchar la voz de Dios, nosotros queremos ver su rostro y lo reconocemos en Jesús”, insiste el dominico que tanto sabe de sensibilidades adheridas al deseo de ser Iglesia compasiva y misionera, “porque la belleza de la voz de Dios se manifiesta en la belleza del rostro de Cristo que, a su vez, encontramos en la Iglesia”.

«Es urgente la sinodalidad como modo de proceder y de ser hoy»

La finalidad del Sínodo de la Sinodalidad es escuchar a toda la Iglesia y encontrar signos que faciliten la llegada de un ansiado abrazo de paz que consuele y rehaga cualquier alma herida. Y, en esta preciosa tarea, los consagrados tienen su voz y su palabra como anuncio y denuncia, desde la compasión, dejándose afectar en las entrañas para dar una respuesta comprometida.

“He vivido este Sínodo desde la centralidad de la persona de Jesús, el Evangelio, el envío, la misión, la comunidad y con una pregunta permanente: ¿a quién tenemos la vida entregada, a elementos que nos centran y nos nuclea o a elementos secundarios y cambiantes con el tiempo?”, confiesa, con una sonrisa que lo en-

vuelve todo, María Luisa Berzosa F.I. La religiosa de la congregación Hijas de Jesús atiende a la cita desde una mística de ojos abiertos, con una mirada que no desecha un solo trazo, sea quien sea el pincel que matice la obra... “Es urgente la sinodalidad como modo de proceder y de ser hoy en la Iglesia, porque llevamos mucho tiempo hablando de nuevo rostro, de cambios profundos y no damos pasos o lo hacemos cuando ya estamos en situación límite”, revela la consagrada, quien ha colaborado como facilitadora de las mesas redondas para el discernimiento mediante la conversación en el Espíritu. Entonces, “¿por qué no nos anticipamos a los tiempos que no vienen, sino que ya están aquí?”, insiste, después de 60 años como religiosa, decidida a romper con una fidelidad de rutinas y de ritos para asemejarnos cada vez más al corazón de Cristo, el consagrado del Padre.

«Nadie queda fuera para Dios»

En este kairós bíblico, “el amor entre hermanos y hermanas es el cauce más genuino que voy descubriendo en este proceso sinodal de escucha a horizontes tan amplios y diversos, y experimento que el amor de Dios acoge a todas y a todos; nadie queda fuera para Él”, va revelando, a medida que posa sobre mis ojos los suyos, donde yace cada día el amor de su vida: Jesús de Nazaret.

“Yo experimento la diversidad como riqueza, como don que se me regala; y se me ensancha la mente y el corazón, y se dibujan ante mis ojos unos círculos concéntricos que van dando paso a otros”, revela apasionadamente la jesuitina de 81 años. Y, así, “en ritmo reciente y permanente, cada día se otea un horizonte más amplio y despejado con invitación a

recorrerlo”, descubre, como quien deja al amor olvidado en algún lugar reconocido de la casa para llorar de alegría al encontrarlo.

La mujer, los pobres y las culturas marginadas

El encuentro con Dios llega hasta donde no puede llegar cualquier otro encuentro. Es la experiencia de María Suyapa H.C., religiosa hondureña de las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl y Luisa de Marillac desde hace 37 años. La consagrada de 60 años, representante de los pueblos afrodescendientes y garífunas en este Sínodo como facilitadora, reconoce que este encuentro urge a los religiosos a “tejer juntos una red de relaciones que favorezca el caminar en armonía y fraternidad; respetando la diversidad, donde la diferencia no sea sinónimo de exclusión, racismo o discriminación, sino de unidad y respeto mutuo”.

Haciendo resonar con insistencia la urgencia de “escuchar la voz, el clamor, la necesidad y el sentir de los sectores más vulnerables y excluidos de la sociedad y de la Iglesia”, sor María asiente que esta presencia de la vida religiosa “ha generado signos de vida e inyectado dinamismo, sabor, entusiasmo, ánimo, fuerza, esperanza y luz en este camino eclesial itinerante”.

Esta experiencia “la estimo como un regalo de Dios para la transformación de mi vida como cristiana y servidora de los más vulnerables”, reconoce, invirtiendo sus certezas y abandonando cualquier deseo de poseer y toda forma de poder. Un aporte que implica “renuncia, paciencia, buenas relaciones, acogida respetuosa y escucha atenta y fraterna en el proceso del discernimiento de los temas en los círculos menores”. Y un mandamiento que nace del amor y el per-

dón: “Si queremos ser incluyentes en la Iglesia y erradicar el machismo, el clericalismo, la discriminación y la exclusión –actitudes incompatibles con la sinodalidad y la expresión evangélica– es preciso hablar con las mujeres, con los diferentes rostros de los pobres y con las culturas marginadas, excluidas y ninguneadas históricamente”.

La semilla latente de la vida consagrada

San Juan Bosco, san Pedro Nolasco, santo Domingo de Guzmán, santa Cándida y san Vicente de Paúl ensancharon la tienda de sus corazones, salieron de sus claustros y cobijaron bajo su paciencia, ternura y respeto a los que estaban en el borde del camino como los lázaros, las magdalenas, el etíope, el levita y otros marginados y ninguneados de su época. Eso lo hizo Jesús y, con la guía del papa Francisco, lo está haciendo la Iglesia universal por medio de este Sínodo. Esa es la misión: dar un lugar y un tratamiento particular a los distintos rostros del dolor.

Decía el sacerdote Leo J. Trese, uno de los autores de espiritualidad más popular de Estados Unidos, que “quizá convendría que mis rodillas supieran algo de lo que es luchar”. Y eso es lo que hacen María Luisa, Carlos, María, Cristóbal y Filo, embelleciendo –con sus rodillas consagradas– a la Esposa de Cristo y ensanchando la tienda de su alma para cuidar la semilla sinodal que Dios ha puesto en sus manos. Solo es necesario permanecer un latido en sus corazones para descubrir cómo Dios se hace textura, cuidado y delicadeza en el vientre de la vida religiosa. Nunca olvidemos que Jesús amaba derramando misericordia con su sola presencia... 



Con corazón penitente

Jolanta Kafka

MISIONERA CLARETIANA (REUS, ESPAÑA)

El comienzo de la segunda sesión del Sínodo fue precedido por la celebración penitencial, expresamente querida por Francisco. No se puede caminar juntos sin reconciliarnos, sin reconocernos corresponsables en el pecado de la Iglesia y las heridas perpetradas a causa de ello (cf. Doc. Síntesis Primera Sesión, 1 e).

En la celebración vaticana hemos escuchado las peticiones de perdón que el mismo Papa ha escrito. No se le han escapado a nadie palabras tan fuertes y humildes a la vez: “pido perdón sintiéndome avergonzado...”. Me parecía que sonaban como un gong las frases de arrepentimiento sacudiendo las conciencias; el Espíritu invitaba a la libertad en la verdad de reconocernos cómplices en “el pecado contra la paz, contra la creación, contra los pueblos indígenas, contra los migrantes; pecado de los abusos, contra las mujeres, la familia, los jóvenes; pecado de la doctrina utilizada como piedra que hay que arrojar contra el otro; pecado contra la pobreza; pecado contra la sinodalidad: falta de escucha, comunión y participación de todos” ... y a pedir perdón (cf. nota de la Prefectura Pontificia sobre la celebración).

La vergüenza es una palabra que en esta acepción de “turbación del ánimo ocasionada por la conciencia de alguna falta cometida, o por algu-

na acción deshonrosa y humillante” (RAE) raramente sale en la liturgia y el vocabulario cotidiano.

Sin embargo también yo, la vida consagrada, debo pedir perdón sintiéndome avergonzada, presente, haciendo más estas peticiones: por no haber vivido con la radicalidad a la que hemos sido llamados; por no escuchar a los más pobres; por nuestras autosuficiencias; por la indiferencia y el silencio cómplice ante la realidad; por la falta de confianza en la obra de Dios; por los abusos e injusticias infligiendo heridas; por nuestros procesos lentos en las decisiones faltas de discernimiento; por no ocuparnos de la fragilidad relacional; por abstraernos de los procesos de la Iglesia, por no confiar más en los laicos con quienes compartimos el carisma; por las divisiones y fomento de diferencias; por dejarnos atrapar por el miedo... etc.

Sintiéndonos avergonzados, en la desnudez, con palabras y gestos reparadores, porque “nuestros hijos, las nuevas generaciones, serán nuestros jueces” (cf. Lc 11,20). 



Un acercamiento a la vida consagrada católica en Rusia y alrededores

De la presencia de la Iglesia católica en Rusia se habló mucho tras la caída del comunismo. Desde entonces, han pasado tres décadas de entusiasmo, crisis y desafíos. ¿Cómo es la vida consagrada que peregrina hoy en Rusia y en otros países del Este europeo? Un testigo de excepción nos lo cuenta en primera persona.

Mariano José Sedano Sierra, CMF
MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

El Milagro de los años 90

Muchos consagrados se hicieron presentes en Rusia desde el comienzo de la Perestroika. Llegaron con un valor y grandeza de ánimo admirables. Todo estaba por hacer. No había planes previos de prioridades, necesidades y opciones para regular su presencia y actividad. Imperó una generosa anarquía, casi a la altura de la generosidad de los llegados, especialmente de países vecinos como Polonia. Y de otros lejanos (Italia, Francia, Eslovaquia, España, América Latina, EE.UU.). La Iglesia católica en Rusia en pocos años vivió un renacimiento palpable.



Daba la impresión de una cosecha inesperada, surgida de la libertad religiosa

En vísperas de los grandes cambios de la década de los 90, en Rusia había solo 10 parroquias atendidas por 8 sacerdotes, dos de ellos mayores de 80 años. Hoy viven allí unos 650.000 católicos¹ distribuidos en 4 diócesis, alguna, como la de San José en Irkutsk, con una extensión mayor que EE.UU., aunque con una población muy escasa. Existen unas 600 parroquias confiadas a 270 sacerdotes (diocesanos y religiosos). Las religiosas son algo más de 200. Contamos con un seminario para toda la Federación Rusa, sito en San Petersburgo, en un edificio en que estaba antes de la Revolución de 1917. En él estudian 5 seminaristas (tres diocesanos y dos religiosos). En 1991 uno de los dos obispos rusos pidió a Occidente: «Dadnos 50 sacer-

dotes y en 20 años os mandaremos otros 50 desde Rusia». El optimismo por la recuperación de estructuras anteriores a la Revolución, los bautismos numerosos, las peregrinaciones masivas a santuarios y las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada que llamaban a nuestras puertas, parecían confirmar esas previsiones. Cuando yo llegué en 1996 al seminario de San Petersburgo, había más de 60 seminaristas. Le pregunté a uno de los formadores: “¿De dónde han salido?”. Daba la impresión de una cosecha inesperada, surgida después de la lluvia de libertad religiosa. Gran parte de ellos, hasta hacía pocos años, no eran católicos. Me hablaron de uno de ellos. Había visto al Papa en televisión y decidió hacerse católico y entrar en el seminario. Me pregunté: “Sin raíces, sin genealogía, sin tradición... ¿llegará lejos este nuevo Melquisedec?”. No hizo falta esperar mucho para saber la respuesta.

El pasado reciente

Una mirada a la presencia de la vida consagrada en Rusia

Hasta hace relativamente poco trabajaban en Rusia 22 institutos masculinos y 46 femeninos con casi 480 consagrados (320 hermanas y 159 religiosos) repartidos desigualmente. En la diócesis de la Madre de Dios de Moscú se concentraba la mayor parte de los religiosos jóvenes en formación, debido al seminario. En él se han formado los postulantes y religiosos de votos temporales de las 4 congregaciones que realizan la formación inicial aquí². En esta diócesis la proporción de clero religioso respecto al diocesano es del 60%. En la diócesis de San Clemente de Saratov, en el sur de Rusia, hay 54 religiosas de 13 institutos y 24 religiosos sacer-

dotes de 6 congregaciones. Entre los Institutos de vida consagrada destacan las Siervas de Jesús Eucaristía, que hace 15 años tenían un grupo notable de novicias y hermanas de votos temporales de origen ruso. Era un caso único, porque las vocaciones a la vida consagrada en Rusia eran casi exclusivamente masculinas. En la diócesis de la Transfiguración del Señor de Novosibirsk hasta hace poco desarrollaban su misión cerca de 60 hermanas de 10 congregaciones y unos 20 religiosos de 5 congregaciones. Su obispo, Joseph Werth, es jesuita. Incluso la Compañía de Jesús llegó a tener allí noviciado con 6 candidatos. Otro instituto femenino, las Hermanas de Santa Isabel de Neisse, tiene un grupo de novicias y hermanas rusas. En la diócesis de San José de Irkutsk había 53 hermanas de 9 institutos femeninos y 29 religiosos

(de los cuales 25 eran sacerdotes) de 9 institutos masculinos. En esta diócesis casi el 90% del clero es religioso. Una congregación, las Hermanas de la Caridad de San Carlos Borromeo, llegó a tener 8 religiosas rusas. alguna de ellas se ha licenciado en derecho canónico en Roma.

CORSUM

En 1999 se constituyó la Conferencia de Superiores Mayores de Institutos de vida consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. La iniciativa partió del nuncio. Las primeras tareas de la Conferencia fueron averiguar el número y presencia de consagrados y sus campos de misión. No existía ninguna estadística. En estos 25 años CORSUM (Conferentia Russica Superiorum Maiorum) ha celebrado 12 asambleas generales. Se tienen cada dos años y duran 4-5 días. Cada



4 años cambia el comité central. Las asambleas no electivas se dedican a temas de formación permanente y están abiertas a los religiosos que lo deseen. La mayor parte de los miembros no son superiores mayores, sino delegados de sus Provinciales residentes fuera de Rusia. Cada vez que nos reunimos –generalmente en Moscú– se reproduce el milagro de la comunión que acerca y enriquece a consagrados que viven a veces a más de 10.000 kilómetros de distancia. Hemos dedicado mucho esfuerzo y medios a la formación permanente. Ante todo, traduciendo la mayor parte de los documentos relativos a la vida consagrada. Hemos organizado encuentros de formación inicial y formación permanente por regiones, para posibilitar la participación de todos (sobre *burnt-out*, animación comunitaria y liderazgo, espiritualidad de la Palabra de Dios...). Hemos celebrado dos encuentros muy clarificadores sobre vocaciones rusas cuyos protagonistas han sido los mismos consagrados rusos, bielorrusos y ucranianos.

Hemos detectado rasgos característicos propios y restos de la herencia cultural del comunismo, más persistente de lo que parece. Han aparecido inconsistencias personales ligadas al alcoholismo, a la ausencia del padre... En el diálogo se han abierto heridas profundas de conflictos históricos aún no superados. La mayor parte de los candidatos rusos se han formado en el extranjero y no siempre se han tratado bien estos problemas. En muchos ha quedado una experiencia no muy positiva por falta de inculcación.

”

Aunque disminuye el número de consagrados, la presencia de la vida consagrada crece en significatividad

Las relaciones con la conferencia episcopal han sido objetivo prioritario. Como la Conferencia nació por



iniciativa del nuncio, nadie protestó. Pero casi nadie la acogió. Los obispos temían una conferencia parecida a un sindicato para exigir derechos con el que tendrían que discutir a brazo partido. Los mismos religiosos no entendían su sentido. Hubo que reanimar una criatura casi muerta. Costó hacer ver su necesidad y misión. Poco a poco se hizo patente su importancia. Hoy es una realidad viva, activa y valorada. Los consagrados ven que gracias a CORSUM reciben materiales de formación permanente, seminarios sobre temas de actualidad, retiros mensuales *on-line* (que se amplían a nuestros vecinos bálticos, bielorrusos, ucranianos y moldavos, pues el ruso es lengua vehicular) y encuentros donde se oye la voz coral de la vida consagrada, signo de vitalidad de esta joven Iglesia. La celebración de la Jornada del 2 de febrero se ha convertido en tradición gozosa. Cada año, la Conferencia prepara materiales de reflexión y celebración. Queremos que progresivamente nuestras Iglesias locales sean “escuela y casa de comunión” (NMI 50). Hay también sombras, claro. No existe, por ejemplo, una comisión mixta obispos-religiosos. La invitación a participar en las reuniones de la conferencia episcopal en estos 25 años se cuentan con los dedos de una mano, y sobran. Los obispos valoran el trabajo y el testimonio de los religiosos. Reconocen que sin ellos no serían posibles la mayor parte de las iniciativas evangelizadoras, empezando por la vida misma de las parroquias o la formación de los seminaristas, catequistas y laicos, que está, en gran medida, en manos de religiosos.

Poco a poco la vida consagrada y la Conferencia se han asentado en la Iglesia y en la sociedad rusa. Después de 10 años de existencia, se pudo en-

tregar la presidencia a un consagrado ruso, el franciscano conventual Nicolai Dubinin, hoy obispo auxiliar de la diócesis de la Madre de Dios en Moscú. Durante sus 10 años de servicio, la Conferencia ha dado un paso de gigante, que parecía un sueño solo 20 años antes: el reconocimiento estatal como una entidad jurídica de pleno derecho. Ahora, a través de CORSUM, las distintas congregaciones pueden obtener también su personalidad jurídica en la Federación rusa, aun sin tener ciudadanos rusos de votos perpetuos. Esto es importante para la estabilidad y misión de la vida consagrada y su inserción social. Hoy preside CORSUM una religiosa bielorrusa de la Congregación de Ursulinas del Corazón de Jesús, la hermana Oksana Brytsik. Al elegirla se ha dado un pequeño gran paso para superar la mentalidad clerical, que prefiere siempre a varones para cargos de responsabilidad.



A través de CORSUM, las distintas congregaciones pueden obtener su personalidad jurídica

La situación actual

El número de consagrados en las 4 diócesis ha decrecido bastante. Ante todo, por la ausencia de vocaciones rusas a la vida consagrada, con pequeñas excepciones. Además, un número notable de jóvenes consagrados rusos de ambos sexos (más del 50%) han abandonado la vida consagrada, en estos últimos 15 años. En el tiempo difícil de la COVID se cerraron comu-

nidades que no se han vuelto a abrir. La guerra con Ucrania también está siendo un factor de clausura de comunidades. Las vocaciones foráneas, que antes llegaban con regularidad, hoy no existen. Para los responsables de los institutos de vida consagrada, Rusia, con una minoría de católicos y poca perspectiva de éxito pastoral, no parece un escenario atrayente.



La vida consagrada ha realizado un gran esfuerzo por inculturar los carismas y su patrimonio espiritual

Aunque disminuye el número de consagrados, la presencia de la vida consagrada crece en significatividad eclesial. De los 5 obispos rusos, tres son consagrados. Recientemente ha sido nombrado un jesuita alemán como obispo auxiliar de Novosibirsk. Es significativo que al elegir pastores para Rusia la Sede Apostólica confíe en los consagrados. Quizá tenga una lectura menos positiva. Los sacerdotes diocesanos rusos ¿no están aún a la altura de estas responsabilidades?²³. Y otro aspecto: de nuevo un extranjero como obispo (de los obispos solo uno es ruso de nacimiento. Otro es ciudadano ruso, pero de origen alemán). Esto nos lleva a preguntarnos por el grado de inculturación de la Iglesia católica en Rusia y de la vida consagrada en particular. Se ha realizado un gran esfuerzo por inculturar los carismas y su patrimonio espiritual en Rusia, pero quizá de modo aún insuficiente. Esto puede explicar la ausencia de vocaciones locales. CORSUM ha ayudado a impulsar la

inculturación poniendo de relieve la contribución de las vocaciones rusas a este proceso. Hay que coordinar esfuerzos y continuar una reflexión coral –incluso con ayuda de expertos– sobre la sociedad y cultura rusas, sus problemas, desafíos y las respuestas que podemos ofrecer.

La mayoría de los consagrados desarrolla su misión en estructuras eclesiales, sobre todo parroquiales. Muy pocas congregaciones tienen “obras propias”. En Rusia existen solo dos instituciones educativas llevadas por consagrados: un colegio con todos los grados, en Tomsk dirigido por la Compañía de Jesús y una escuela de grado elemental en Novosibirsk en manos de un hermano menor franciscano. En Moscú los jesuitas dirigen el instituto de Santo Tomás de Filosofía y Teología, que tiene carácter oficial. Las religiosas cuya misión es asistencial o caritativa suelen canalizarla a través de Cáritas, a nivel parroquial o diocesano. Algunas comunidades religiosas han abierto jardines de infancia.

La vida consagrada ha desarrollado su presencia en el mundo editorial y los medios de comunicación. Rusia es tierra de lectores. Impresiona lo mucho que la gente sigue leyendo. Hasta hace unos 18 años en Rusia trabajaban en este campo las paulinas, los salesianos de Don Bosco y los franciscanos conventuales. Las paulinas abandonaron Rusia hace tiempo. Los salesianos, que contaban con editorial, imprenta e incluso escuela de formación profesional avalada por el estado, han cerrado todo. Los franciscanos conventuales continúan su labor en este campo y siguen dando a conocer la literatura y la espiritualidad católicas. CORSUM colabora con ellos y coordina una sección de libros sobre vida consagrada (*Fons Mona-*

chorum). Se han traducido clásicos de vida consagrada al ruso. Entre ellos, el *De consideratione* y los sermones sobre el *Cantar de san Bernardo* o el *Libro de la vida* de Teresa de Jesús. Tarea imprescindible para conectar dos mundos espirituales que han vivido ignorándose mutuamente.

Rusia y los países limítrofes eslavos (Bielorrusia y Ucrania) son casi el único lugar en el que se puede vivir el diálogo ecuménico con la Iglesia ortodoxa, confesión dominante y forma cultural de Rusia. En el ámbito personal existen relaciones de amistad entre muchos consagrados y monjes, monjas o sacerdotes ortodoxos. Más de un consagrado ruso tiene raíces ortodoxas y vive el ecumenismo como algo familiar. Existen iniciativas de tipo asistencial y caritativo donde consagrados católicos y ortodoxos trabajan juntos. La mayor parte de trabajadores en programas de Cáritas (más de un 90%) son ortodoxos bautizados. Existen proyectos de Cáritas financiados por católicos, pero realizados por fieles ortodoxos con sus sacerdotes.

En Rusia la oración ecuménica conjunta es problemática. No es la doctrina la que nos divide, sino la *doxa*, es decir, la forma de culto a Dios. Hace unas semanas se ha publicado un proyecto de documento en que se prohíbe la participación de ortodoxos en oraciones ecuménicas.

”

Es posible la unidad entre los que creemos en Cristo y confesamos la Trinidad

Si un sacerdote o monje ortodoxo participa en actos de oración con heterodoxos, tiene que dar a entender explícitamente (no usando ropas litúrgicas, no aceptando la presidencia, no cantando...) que no toma parte activa en ellos. En la vida ordinaria las cosas son más sencillas y los muros no alcanzan el cielo. Desde CORSUM hemos dado algunos pasos, como



invitar en dos ocasiones a monjes a participar en nuestras asambleas. El diálogo fue cordial, franco, sincero y esperanzador. La vida consagrada es elemento unificador presente en ambas confesiones. La vida monástica es signo de la Iglesia indivisa. Y debería de ser también instrumento de acercamiento. Es posible la unidad entre los que creemos en Cristo y confesamos la Trinidad bajo la mirada de la Madre de Dios.

Desde que empezó la guerra, las fronteras con Europa están cerradas a los rusos. Esto tiene consecuencias para la vida consagrada. Muchas congregaciones hasta ahora hacían su noviciado fuera de Rusia por razones de tipo formativo y carismático. Hoy salir de Rusia es casi imposible. El reto que plantea a CORSUM es ofrecer a los jóvenes novicios rusos una escuela intercongregacional *on-line* de noviciado con materias comunes de tipo bíblico, teológico, espiritual, his-

tórico o canónico. Desde hace pocos años (antes estaba expresamente prohibido) el instituto teológico del seminario, afiliado a la U. P. Lateranense, permite a las religiosas cursar los 5 años del ciclo básico institucional. Varias hermanas lo están haciendo con provecho y satisfacción.

El desafío del futuro: peregrinos esperanzados

Vivo en Rusia desde hace más de 28 años. Conozco bien el país y a la mayor parte de los consagrados por mi responsabilidad en CORSUM. Hasta ahora he encontrado siempre personas satisfechas de vivir y trabajar en Rusia. Al hilo de los sucesos bélicos se nota un incremento del control gubernamental. Se han endurecido los requisitos para conceder permisos de residencia a extranjeros. Se ha agigantado la tendencia a ver en quien no apoya al gobierno un agente extranjero que trabaja contra Rusia y



sus intereses. Si añadimos el escaso apoyo de las congregaciones, que no encuentran “recambios” para la misión, tenemos un panorama desalentador. Desde hace algo más de un año, observo en bastantes consagrados sentimientos de impotencia, desorientación, desmotivación, desesperanza e incluso miedo. ¿Qué hacer?

1. Vivir la sinodalidad como estilo de misión comunitaria. La implantación de la Iglesia católica y la vida consagrada en Rusia pasa por la opción de seguir en el país y caminar con su pueblo. Una especie de *stabilitas* misionera. Para ello necesitamos testimonio comunitario y apuesta por comunidades interculturales. Un desafío hacia dentro y una propuesta hacia fuera. Además, esforzarnos por ofrecer más color y sabor carismático a nuestra presencia.

2. Realizamos nuestra misión en plataformas parroquiales. Existe el peligro –sobre todo en varones– de parroquialización: ser buenos párrocos y nada más. Hemos de pensar en otras formas de presencia que no se limiten a estructuras parroquiales de estilo clerical (esperar a que vengan). Recuperar el fuego carismático nos ayudará a descubrir nuevos horizontes y desafíos. Comenzar una nueva forma de *peregrinación por Cristo* que nos lleve de la tristeza del fatalismo a la alegría del amor apostólico esperanzado. Dios nos espera “en otra parte”, nos convoca a una espiritualidad de la *xenétéia*, hacernos extranjeros, convertirnos a Rusia. La crisis está llamada a ser *kairós*, ocasión propicia, para potenciar una comunidad elocuente y una humanidad fraterna. Así podremos contribuir a llenar el vacío anímico actual de la sociedad rusa, cada vez más cerrada en sí misma, necesitada de enemigos para sentirse bien, suspicaz y cruel.

Antítesis de lo que la tradición ortodoxa llama *alma rusa*.

3. Una forma concreta de realizarlo sería la apertura de centros de escucha y espiritualidad para crear ámbitos de humanidad y experiencia cristiana. Caminar con el pueblo ruso –no solo los católicos– y escuchar sus gritos y problemas. Ofrecer espacios para dilatar el alma y presentar preguntas y respuestas a los grandes interrogantes del pueblo sencillo. Ser portadores de esperanza y entusiasmo que brotan del encuentro con Dios. Y recordar que no tenemos soluciones a mano. Pero siempre podemos “llorar con los que lloran”. Derramar lágrimas de compasión y ternura.

4. Cercanía cordial hecha plegaria constante: Nuestro amor a Rusia y a sus gentes tiene una expresión que hoy los consagrados viven con fidelidad: la oración de intercesión, la cercanía a la gente sencilla y sus problemas. Rezar por esta tierra amada por Dios. Sufrir por este pueblo y con él. Una sinodalidad orante: ponernos en el lugar de los que no saben, no pueden o no quieren reconocer que venimos de Dios y vamos hacia Él, como peregrinos de esperanza. 

1. Las cifras oficiales hablan de 1.250.000 católicos en la federación rusa (1% de la población). Los agentes pastorales hablan de un número mucho menor, quedando en torno a 650.000 fieles, como máximo. Es decir, menos del 0,5% de la población.
2. Son los franciscanos conventuales, los hermanos menores franciscanos, verbistas y claretianos. Otros como los jesuitas, los dominicos y los salesianos también tienen candidatos rusos, pero han decidido formarlos fuera de Rusia.
3. Un sacerdote diocesano ruso que se ha formado fuera de Rusia me decía hace poco: “Vosotros los religiosos y sacerdotes extranjeros habéis venido a Rusia a trabajar. Nosotros queremos vivir”.

HABLANDO EN DIALECTO



Costumbres, tradiciones, sábados y otras adicciones

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

Recordemos la escena de Mc 2,23-27: Jesús y sus discípulos atraviesan unos sembrados en sábado, arrancan espigas, las frotan y se las comen; a los fariseos les parece mal y les acusan ante Jesús: “Mira lo que hacen en sábado: algo prohibido”. Sin embargo, la reacción de Jesús es virulenta: se remonta nada menos que a los tiempos de David y el sumo sacerdote Abiatar y les recuerda lo que hizo el rey: tenía hambre, entró en el templo y se atrevió a tomar, comer y repartir entre los suyos unos panes superprohibidísimos que estaban sobre el altar y que solo podían tocar y comer los sacerdotes. Y después de soltar esta parrafada solemne para “sentar jurisprudencia”, pronuncia una sentencia categórica y sin derecho a réplica: “El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado. El Hijo del hombre es Señor del sábado”.

¿No resulta todo un poco desproporcionado? ¿No podían ellos haberse defendido solos? ¿No está exagerando la defensa de sus discípulos que, al fin y al cabo, tampoco estaban amenazados de muerte? ¿Era necesario “sacar los tanques” (la historia, la monarquía, el culto, el quebrantamiento de una ley litúrgica...) para aplastar un ratón?

Resulta evidente que le exasperaban los mil preceptos y normas adicionales que asfixiaban el esplendor del sábado, ¡el día para el Señor! Y me pregunto con cierto temor si no sentiría una exasperación parecida al visitarnos por sorpresa y vernos aferrados como percebes a la roca de rutinas anquilosadas, viejas prácticas y ritos inútiles.

Son “sábados” nuestros que no nos dejamos cuestionar porque nos resultan cómodos y solo quien llega nuevo a la comunidad les pone internamente su verdadero nombre: manías que se camuflan bajo el disfraz de tradiciones respetables.

Anécdota reciente: un recién llegado a la comunidad tira, al cabo de pocos días, un montón de cajas de medicinas caducadas de años que estaban en el armario del comedor. Ceños fruncidos, caras de reproche y mensaje subliminal: “Deja-las-cosas-como-están”. Posiblemente se precipitó al no preguntar, pero quizá aquellas cajas caducadas desprendían el olor rancio de una inmovilidad mortecina y él necesitaba sentirse vivo. Cuando vuelva el Hijo del hombre, ¿le dejaremos en los conventos ser Señor de nuestros “sábados”? 

RETIRO MENSUAL

9

CAMINOS DE RESURRECCIÓN
«ALEGRES EN LA ESPERANZA»

María José Encina Muñoz, ADSIS

CAMINOS DE RESURRECCIÓN «ALEGRES EN LA ESPERANZA»

El proceso interior que hemos venido rezando a lo largo de estos meses nos mueve a vivir en un movimiento de entrada y salida, sin orden ni tiempos, más bien dejándonos abrazar y acoger por la gracia del Espíritu que nos permite ir descubriendo cuáles son esos susurros de Dios que nos impulsan a caminar y no quedarnos paralizados a la berma del camino.

Sin inmovilizarnos

Como motivación inicial podemos leer la primera parte de este poema de Mario Benedetti, llamado “No te salves”:

No te quedes inmóvil
al borde del camino
no congeles el júbilo
no quieras con desgana
no te salves ahora
ni nunca
no te salves
no te llenes de calma
no reserves del mundo
solo un rincón tranquilo
no dejes caer los párpados
pesados como juicios
no te quedes sin labios
no te duermas sin sueño
no te pienses sin sangre
no te juzgues sin tiempo¹.

La sensación de quedarnos inmóviles es propia de nuestra condición humana. Como parte de ella, estamos llamados a acogerla. No podemos querer eliminar de nuestro cuerpo lo que significa existencial y espiritualmente asumir nuestra propia muerte.

Dejándonos afectar

En medio de nuestra vida religiosa permanentemente nos dejamos afectar por las vidas que se nos dan como regalo para poder acompañar, por los dolores que tocamos y las

En este cuarto retiro del itinerario espiritual que estamos haciendo, se nos invita a dar un nuevo paso, la resurrección. Una experiencia vital que nos hace entrar en profundo diálogo con el Señor, en un encuentro personal y comunitario que nos dinamiza y disipa nuestras sombras.

esperanzas de las que nos hacemos parte. Lo hacemos a través de los espacios que habitamos a diario.

El papa Francisco nos recuerda: “Para hablar de esperanza con quien está desesperado, se necesita compartir su desesperación; para secar una lágrima del rostro de quien sufre, es necesario unir su llanto al nuestro”².

Por eso, a lo largo de estos meses, este es el camino que hemos venido rezando, por eso es tan importante permitirse vivir cada paso dado. En cada uno de estos momentos, Dios se nos revela y, al contemplar la historia, la vida, las calles, podemos vivenciar en nuestra propia carne lo que han vivido de manera tan profunda los discípulos y discípulas de Jesús. Compartimos sus mismos sentimientos, sus esperanzas y fracasos.

Vivir en esta clave nos hace acogernos con total autenticidad, nos permite reconocer nuestra “bendita humanidad”, donde radica la esperanza. Pues es la capacidad de ir aprendiendo a vernos con los ojos con los que Dios nos mira.

Al igual que en los retiros pasados, queremos centrarnos en la Palabra, recorriendo juntos sus caminos, para dejarnos tocar por Jesús Resucitado.

Caminamos a través de nuestras sombras

Nuestra primera parada es en el penúltimo capítulo del evangelio según san Juan, la senda de María Magdalena: “El primer día de la semana va María de madrugada llorando al sepulcro cuando todavía estaba oscuro” (Jn 20,1).

¿Cuántas veces nuestra tristeza, la oscuridad que nos invade, nos ha impedido encontrarnos con el Señor Resucitado?

La experiencia de María seguro que la hemos vivido todos, es algo propio de nuestra fragilidad. Experimentarlo no es malo, aprender a transitar nuestras sendas en los momentos de oscuridad nos hace saber empatizar y amar los dolores de los demás. Nos permite acoger, saber con profunda certeza qué es lo que nuestro hermano, hermana, nos quiere decir cuando se le está partiendo el alma. Nos hemos permitido experimentarlo.

Es interesante ver cómo es la propia tristeza de María lo que la coloca en camino. Necesita ir a ver el cuerpo del Señor, del amigo, del Maestro. Al igual que nosotros, la primera comunidad vive el dolor de la pérdida, pero también de la muerte de su propio proyecto.



En los dolores que nos acontecen, hay otros que nos preguntan: “¿Por qué lloras?”

Es bueno recorrer junto con María los caminos que nosotros también estamos reconociendo, haciéndolos nuestros. Incluso son “caminos” que ya hemos andado; solos, con otros y otras, con el Señor.

Recuerdo que hace algunos años en el Alto-Bolivia, estando en nuestra casa, nos vinieron a buscar a unos pequeños y los acompañé hasta su hogar. Un barrio, donde las calles no tenían nombre, con pocos árboles, con casas parecidas, escondidas tras grandes muros, todas de color rojizo-ladrillo. Al llegar, los niños me

preguntaron: “¿Sabes regresar a tu casa?”. La pregunta no se me ha olvidado hasta hoy. ¿Sé regresar a mi casa, a mi corazón, al Señor, cuando me he perdido en el camino?

Dios acompaña nuestro dolor

El texto nos muestra el dolor inmenso y el desconsuelo absoluto que María Magdalena está padeciendo. Cuatro veces aparece en el texto el verbo llorar, tanto es así, que, en cada encuentro, la pregunta se repite: “¿Mujer, por qué lloras?”.

En nuestra experiencia, en los dolores que nos acontecen, también hay otros que nos preguntan: “¿Por qué lloras?”. Es bonito pensar que en esos senderos que recorremos otros y otras salen a nuestro encuentro y, aunque en ese momento no los reconocamos, cuando todo se vuelve claro, experimentamos esa alegría, paz, tranquilidad, que nos muestra que Dios estaba con nosotros y que quería calmar y compartir nuestro dolor. Es bueno preguntarnos quiénes son en nuestra vida aquellos que nos han salido al encuentro para saber qué nos sucede, o quiénes son hoy los que nos preguntan por qué estamos llorando.



Escuchar nuestro nombre en boca del Señor nos devuelve a la vida

Ante la pregunta, la respuesta de María se repite: “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”. Hay momentos en nuestra vida en que sentimos que el Señor

desaparece. Es un desarme total, una experiencia desgarradora, pues nos habita el sinsentido, la soledad y el profundo abandono, pero también es esto lo que hace que María se ponga en camino, aun cuando busque el cuerpo del Maestro muerto.

Dios nos llama por nuestro nombre

¡Y aquí aparece el primer gran signo de la Resurrección en nuestra vida! ¡Escuchar al Señor! El desconocido toma rostro, no solo porque le hemos escuchado, sino porque ha dicho nuestro nombre. Ese nombre íntimo, propio, que nos revela ante Dios como obra de su amor.

Escuchar nuestro nombre en boca del Señor nos devuelve a la vida. La oscuridad se disipa, porque nos sabemos llamadas, llamados, pero también porque sabemos, reconocemos, experimentamos, un amor totalizante, que vive hasta el extremo, es decir, la muerte en cruz.

Nuestro nombre dicho por el Señor Resucitado nos transforma en promesa viva de amor, reactualiza y llena de vida aquellos primeros encuentros, renueva nuestra vocación y nos une a Él para siempre.

Esa experiencia nos llena de alegría y esperanza, nos lanza al encuentro de los demás. Todos y todas debemos concebir en nuestras entrañas que el Señor está resucitado.

Con ellos, las palabras de Henry Nouwen nos regalan claridad: “La alegría nuestra, la de María Magdalena, no proviene de predicciones positivas sobre el estado del mundo. No depende de las facilidades o dificultades de las circunstancias de nuestra vida. La alegría se basa en el conocimiento espiritual de que, aunque el mundo en el que vivimos esté envuelto en tinieblas, Dios ha vencido al mundo. Jesús lo dice lisa y

llanamente: En este mundo pasaréis trabajos, pero alegraos, yo he vencido al mundo”³.

El miedo nos encierra

El segundo camino que podemos recorrer es el de la comunidad de Jesús luego de su muerte: “Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos” (Jn 20,19).

El miedo es una vivencia profundamente humana, al igual que la tristeza. La Resurrección acontece mientras nosotros estamos viviendo y también padeciendo esas rupturas interiores que muchas veces ni siquiera entendemos.

Somos testigos de los miles de calamidades que aparecen en la televisión diariamente. La vida muchas veces se siente como amenaza y sufrimiento. Abundan las persecuciones y la falta de sentido. A lo largo de la historia descubrimos la presencia del mal, y aquello nos afecta. También en otros momentos, por acompañar y ser parte de la vida de los demás, nos ha tocado sufrir. Eso nos hace querer resguardo.

El papa Benedicto XVI nos recordó la esperanza en el Señor cuando escribió: “Ante un panorama cambiante y complejo como el actual, la virtud de la esperanza está sometida a dura prueba en la comunidad de los creyentes. Por eso mismo hemos de ser apóstoles esperanzados que confían en la alegría de las promesas de Dios. Él nunca abandona a su pueblo, sino que lo llama a la conversión para que su Reino se haga realidad. Reino de Dios quiere decir no solo que Dios existe y vive, sino que está presente y actúa en el mundo”⁴.

Ante la muerte de Jesús, sus discípulos y discípulas tienen miedo. Nadie comprende lo que ha pasado, pero también cada quien debe hacerse cargo de lo que significa haber traicionado al amigo y maestro.

Asumir nuestra debilidad

A lo largo de nuestra vida vamos caminando muchos viacrucis donde nos reconocemos como aquellos que violentan, aunque no quisiésemos serlo. Nos sale del corazón aquello que dice san Pablo: “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero” (Rm 7,19).

Como comunidad eclesial, sabemos lo delicado de estos caminos. Enamorados y enamoradas del Señor, seguimos haciendo daño, el daño que no queremos. El hecho de reconocerlo también nos paraliza. El texto es claro: estaban encerrados. Vivimos muchos encierros. Algunos tienen que ver con el qué dirán, con un rumor perpetuo en nuestra mente –si a estos ya les conocemos–, tantas cosas que diariamente escuchamos sobre nuestro ser Iglesia. Mejor quedarnos como estamos, buscar lo conocido, no salir de los caminos.

Hay otros encierros que nos hacen bajar la mirada sobre nosotros mismos y ante los demás, sin compasión. Hemos dejado de creer, de mirarnos con ternura. En medio de las tormentas históricas, nacionales, eclesiales, también están las comunitarias. ¿Qué habrán pensado y sentido los discípulos al traicionar a Jesús? Su encierro nos habla de esa oscuridad que no permite que evidenciemos la Resurrección.

Jesús en medio de nosotros: «os doy mi paz»

¡Pero aquí Jesús Resucitado se presenta! Se coloca en medio de

ellos. Sus miradas ya no buscan su propio ombligo o el juicio sentencioso. Las miradas de cada uno se centran en Jesús. Él es el centro de nuestro amor, de nuestra vida. Es Él quien, lleno del Espíritu, alza nuestra mirada y nos abraza con nueva vida. Nos recuerda que nos ha elegido sabiendo quiénes somos, nada hay que desconozca.



La donación de su Espíritu transforma y disipa nuestros miedos

Jesús les y nos regala su paz, no esa paz que nos quiere dar el mundo, sino una radicalmente transformadora. Nos muestra sus marcas, las del crucificado, y nos une a esa pasión. Nuestra vida se comienza a configurar. Nuestras heridas y abandonos son unidos a los de Jesús, nos muestra el cuerpo del crucificado, que es el mismo resucitado, y ahí nos confirma en ese camino pascual que comenzamos a vivir junto a Él.

Nos regala su espíritu

¡Jesús nos envía! Su soplo de vida, la donación de su Espíritu transforma y disipa todos nuestros miedos. ¡Bendita libertad, bendita esperanza de saber que lo que nos lleva a amar es la acción profunda de Dios en nosotros!

Aquello nos hace reconocernos como vida nueva que se gesta desde el encuentro vivificador con Él, en comunidad samaritana. Nuevamente, a lo largo del camino, reconocemos que ese amor es un amor des-

bordado, una fuente universal que va buscando llegar hasta el último de los rincones.

Antes de dar el tercer paso, los invito a que podamos rezar esta oración al Espíritu:

“Al Viento del Espíritu que sopla en todas partes, libre y haciendo libres a otros, libre y trayendo la liberación, victorioso sobre la ley, y sobre el pecado y la muerte.

Al Viento del Espíritu que penetró en Jesús y lo envió a los pobres para anunciarles las buenas nuevas y la libertad de los cautivos.

Al Viento del Espíritu que reinó en Pentecostés eliminando prejuicios e intereses y el temor de los apóstoles, abriendo de par en par las puertas del cenáculo para que la comunidad de los seguidores de Jesús siempre pueda estar abierta al mundo, libre en su palabra, coherente en su testimonio, insuperable en su esperanza.

Al Viento del Espíritu que siempre barre los miedos de la Iglesia y que quema a todos los poderes, excepto el poder del servicio fraternal y que purifica la Iglesia a través de la pobreza y el martirio.

Al Viento del Espíritu que echa en las cenizas la arrogancia, la hipocresía y la lujuria y alimenta las llamas de la justicia y la liberación y que es el alma del Reino para que seamos el viento en el Viento, hermanas y hermanos”⁵.

¿Acaso eres tú el único que no sabe lo que ha pasado?

La tercera y última vivencia que quisiera compartir en nuestra dificultad para percibir al Resucitado y experimentar nuestra propia resurrección, es la rabia.

La Palabra nos la regala en el relato de los discípulos de Emaús. Al igual que Cleofás, experimentamos

el desconcierto y la rabia. Hagamos nuestras sus palabras: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?” (Lc 24,18).

¿Cuáles son nuestras rabias y desconciertos? ¿Qué nos ha preguntado Jesús mientras vamos deambulando por los caminos? ¿Qué es lo que nos ha dolido de sus palabras?

A veces podemos experimentar la rabia porque percibimos y creemos que el otro no puede entender lo que estamos viviendo. ¿Es que acaso no ves todo lo que pasa en nuestro mundo, en mi historia, en la vida de esta persona que acompaño?

Tantas razones para enrabarnos con los demás, con Dios, con nosotros mismos... Experimentar ese nudo interior es normal. Al contemplar el sufrimiento de tantas personas, ¿cómo vivir alegres y con esperanza?

La muerte de nuestros proyectos

El diálogo entre Cleofás y el desconocido continúa: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo, cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a liberar a Israel, pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó” (Lc 24,19-21).

Aquí nuevamente podemos percibir algo muy propio nuestro, se cae nuestra propia ideología, lo que “creemos de Dios”, no lo que Dios nos quiere revelar. Se caen nuestros deseos (¡y tenemos tantos!), se estrella ante nuestros pies la tentación de querer controlar a Dios.

Nouwen nos recuerda que la alegría y la esperanza nunca van sepa-

radas. Nunca hemos encontrado a una persona llena de esperanza que estuviera deprimida, o una persona alegre que hubiera perdido la esperanza. Pero la esperanza es algo distinto a los deseos, y la alegría no debe confundirse con la mera satisfacción. Los deseos y satisfacciones se refieren en general a cosas o acontecimientos. Pero la esperanza y la alegría son dones espirituales enraizados en una relación íntima con el que nos ama con un amor eterno y que siempre nos será leal⁶.

¿Cómo dejar a Dios ser Dios? Aquello es un movimiento interior muy importante, dejarnos preguntar por Él, aunque nos cause rabia y desazón.

Jesús nos enseña

El siguiente paso es la enseñanza. Jesús resucitado, desconocido para ellos, les enseña, les explica las Escrituras. Y en esa historia de salvación revelada en el camino también se encuentra la nuestra. En medio de nuestra rabia, decepción, ceguera... Dios vuelve a mostrarnos cómo ha actuado a lo largo de nuestra historia y de nuestra vida. La promesa de Dios se ha cumplido y se revela en nosotros mismos, somos su propio canto de victoria.

”

Es en la vivencia de la Eucaristía, donde Jesús se entrega y nos une a Él

Sus palabras nos reblandecen, al igual que el agua va limpiando la suciedad de nuestro cuerpo. Su pala-

bra y su compañía van haciendo latir nuestro corazón y nos van regalando el paso definitivo. Le pedimos al Señor, aunque no lo reconozcamos del todo, que entre a nuestra casa y se quede con nosotros.

Es ahí, en la vivencia de la Eucaristía, donde Jesús se entrega y donde nos une a él para entregarnos a los demás, donde nuestros ojos del alma le descubren totalmente.

¡Qué hermosos caminos, qué regalo más grande saber que vamos a vivir cada paso, cada sentimiento, cada pregunta! Nos vamos haciendo de Dios. Nuestra fragilidad, vulnera-

bilidad, pobreza, nos hace mujeres y hombres necesitados de Dios. Nos abre, impulsa y lleva al encuentro de los demás, de la misma manera en la que nos acerca a Él y permanece con nosotros. Nos hace pequeñas y pequeños, hijos e hijas de un mismo Dios. 

¹ MARIO BENEDETTI, *No te Salves*.

² PAPA FRANCISCO; *Audiencia 4 de enero del 2017*.

³ NOUWEN, HENRY, *Viviendo en el Espíritu*.

⁴ BENEDICTO XVI; *Dios es siempre nuevo. Pensamiento Espirituales*.

⁵ PEDRO CASALDÁLIGA, *Al viento del Espíritu*.

⁶ NOUWEN HENRY, *Viviendo en el Espíritu*.

Preguntas para el diálogo comunitario:

Quizás nos ha parecido extraño que estos caminos de resurrección nos llevaran a través de la tristeza, el miedo y la rabia. Pero estas experiencias son las que nos habitan a nosotros y a los demás, y es en ellas donde el Resucitado se nos da con profunda ternura, paciencia y compasión.

- Podemos quedarnos con las partes más significativas del texto, ahí donde el corazón nos tocó, donde nos sentimos llamados a seguir profundizando.
- Te invito a contemplar el capítulo 20 de san Juan, ir atravesando ese día. Un tiempo que se da en oscuridad, en nuestras propias tinieblas. Relee cada escena, cada encuentro, cada palabra. ¿Dónde te sientes identificado, identificada? Intentemos conectar con las emociones que nos suscita el relato y las que se mueven en lo profundo de nosotros al recordar los caminos que hemos recorrido.
- ¿Qué camino sientes que hoy te habla más? ¿El sendero de María, el de la comunidad o el de Cleofás? En cada parte encontrarás preguntas que nos ayudan a ahondar en la experiencia. Te invito a que puedas regresar a ellas y dialogar con el Señor colocándote en su presencia. Habla con Él, deja que te pregunte, expresa tus sentimientos.
- Podemos preparar una oración comunitaria en la que jugar con la luz. Los invito a comenzar a oscuras. Y que puedan leer alguno de estos textos. A medida que van avanzando en la lectura, pueden ir aumentando la luz. Compartan en comunidad cuáles son los signos o palabras que resuenan en su corazón, con las cuales Jesús les va regalando una nueva vida.

ALGO ESTÁ BROTANDO



Contratiempos

Miguel Márquez Calle

PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

Cuántas veces nuestra vida religiosa no tiene nada que ver con un concierto armónico, o una paz y tranquilidad con programas que cumplen nuestras expectativas... y cuantas veces que eso sea así ha sido sin duda mejor... Hablo de ciertos desconciertos y contratiempos que encierran músicas inéditas.

Acabo de asistir a la celebración de beatificación de una de las primeras discípulas de santa Teresa, la carmelita Ana de Jesús, que ha tenido lugar en Bruselas, con el papa Francisco presente. También la vida de Ana de Jesús estuvo llena de contratiempos y reveses que supo afrontar convirtiendo la adversidad en tierra fecunda.

Dejando a mi espalda las celebraciones belgas, y el recuerdo agradecido de las palabras del Papa, justo el día 1 de octubre emprendo un camino largo hacia el lejano Oriente, sin saber las inclemencias que me aguardan. En este día, celebro el aniversario de mi profesión, hace ya 39 años... y rezo, como puedo, entre aeropuertos y salas de embarque... Es, además, este día, la fiesta de otra experta en noches, dificultades y enfermedad, Teresa del Niño Jesús.

Huelga en el aeropuerto de Bruselas, horas de carretera, hasta llegar a Amsterdam y embarcar hacia Zurich, vuelo retrasado y horas de espera... total, vuelo cancelado. Termino el día en un hotel frío de Zurich, con una pro-

puesta de viaje para el día siguiente. Impaciencia y enfado a ratos, y, después de la resignada espera, me llega, con cierto humor, una serena paz en medio de este desastre de día. Y me pregunto: ¿qué querrá regalarme el Señor con semejante celebración de aniversario, sin misa, ni hermanos al lado, ni conexión de internet, ni ducha y una cena ridícula...?

Observo las gentes que corren nerviosas de un lado a otro del aeropuerto, y me regalo caminar despacio, como señor del tiempo perdido, cuando veo dos carteles: “¿Es posible hacer de tu casa un hogar?”, y pienso que en este día sin asiento (tampoco había asientos disponibles en la sala de espera) es oportuno hacer hogar en lo incómodo, pensando en tantos refugiados y a la intemperie, como vi muchos en las calles de Bruselas. El otro cartel dice: “Usa tu tiempo con sabiduría: no pienses en nada”. Me recuerda aquello de Teresa de Jesús: “no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho”, decido no pensar mucho, sentarme en el suelo y centrarme en la mirada de Jesús, pasando por el corazón las miradas de los que esperan impacientes, mientras doy gracias por este día de aniversario tan contradictorio, tan bendito y, al fin, vivido como un regalo. Doy gracias porque mis planes no eran los tuyos y pido que siempre sean los Tuyo los que prevalezcan. 



Lluís Oviedo, OFM

«Hay síntomas de cambio y se percibe un ambiente más positivo para la fe»

Con una larga trayectoria en el análisis de los factores de vitalidad en entidades de consagrados, así como de las claves de los éxitos o fracasos vocacionales, el religioso franciscano, reputado profesor de la Pontificia Università *Antonianaum*, se asoma a las páginas de 'Vida Religiosa' para compartir las urgencias a las que la vida religiosa ha de enfrentarse.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROV. CLARETIANA DE SANTIAGO

Desde su ser consagrado, y como experto de las relaciones entre religión y sociedad, ¿cómo ve usted el futuro de la vida religiosa en Europa? ¿A qué desafíos se habrá de enfrentar?

Esta es una pregunta fácil. Se ve muy oscuro el panorama de la vida religiosa en Europa, al menos occidental, salvo algunas excepciones. En la mayoría de los casos el declive en números e indicadores de vitalidad es evidente. Solo se salvan unas pocas entidades que logran mantener un cierto flujo de nuevas vocaciones y, de forma convergente, registran signos de vitalidad en su presencia, forma de orar, evangelización e impacto eclesial y social. Se puede asumir que esta es una consecuencia normal del proceso de secularización que vivimos en todo el mundo occidental, y que de la misma forma que se vacían las iglesias, se vacían los seminarios y los noviciados.

Ahora bien, en ambientes muy secularizados se observan en los últimos años signos de vitalidad religiosa, movimientos que devuelven la alegría de creer y la esperanza para la fe. La cuestión es en qué medida esas otras tendencias pueden repercutir también en la vida religiosa y contribuir a formas de revitalización, también en ambientes seculares.

¿Qué cuestiones le parecen más acuciantes hoy para la vida consagrada y desde qué claves se deben afrontar los próximos años?

La cuestión principal es la supervivencia, sin la cual todo lo demás deja de tener sentido. Lo que hay que plantearse es si es posible sobrevivir en ambientes muy secularizados, en condiciones sociales, económicas y culturales muy distintas a las que marcó el *boom* de vocaciones de las

décadas de los 50 y los 60. Se trata de una cuestión de adaptación a un ambiente distinto, de forma similar a lo que ocurre en los seres vivos, que también necesitan adaptarse, o de lo contrario se extinguen.

Hay algunas claves que sugieren posibilidades de adaptación y supervivencia, aunque sea a unos niveles mucho más reducidos de lo que estábamos acostumbrados hace varias décadas. Estoy convencido de que sí es posible la supervivencia de esta institución si se cumplen algunas condiciones y se acierta en el modelo o estilo que asegure una mejor adaptación.

Es cierto que los modelos anteriores de reclutamiento y acompañamiento vocacional dejan de ser funcionales en las nuevas circunstancias. Por ejemplo, tendríamos que adecuarnos al alto nivel de temporalidad de una buena parte de quienes se acercan a nosotros, y plantear su presencia y acompañamiento de forma más realista, conscientes de que una buena parte nos dejará tras pocos años. Pero, mientras, habría que intentar que dejen un buen recuerdo porque nos habrán ayudado mucho y se habrán implicado en nuestras tareas y misión. Es inútil en estos casos invertir demasiado en formación, si no van a quedarse mucho tiempo.

Hay estudios académicos que muestran una cuestión de fondo, la de si la presencia de Dios es positiva para la sociedad civil. ¿Busca la sociedad a Dios como a un terapeuta?

El tema del afrontamiento religioso (*religious coping*) está muy maduro y ha producido centenares de estudios empíricos que demuestran su eficacia. Es decir, que las creencias, y –sobre todo– las prácticas religiosas ayudan a superar situaciones negati-

vas, problemas de salud y pérdidas, y contribuyen a la salud mental y al bienestar.

Lo que ocurre es que los teólogos, en general, no les prestamos atención, como si no nos importaran esos datos, lo que considero una lástima. Estoy convencido de que la dimensión terapéutica de la fe es una de las más pertinentes en el panorama cultural actual, una de las que mejor puede reivindicar su validez y, además conecta profundamente con el mensaje cristiano de salvación. Entiendo las reservas de mis colegas, que lo ven como una forma de instrumentalización de la fe, pues puede parecer que se valora solo por su utilidad. Desde mi punto de vista, no entiendo esa actitud crítica. Parece que aspiran a una fe pura, de los místicos; creía que esa ilusión ya había sido superada tras los debates del siglo XVIII en torno a la “religión pura”.

Tengo la impresión de que falla la antropología y la empatía cuando asumimos una actitud de sospecha, e incluso rechazo, ante estos estudios sobre religión, salud y bienestar. Los religiosos deberíamos descubrirnos más como agentes terapéuticos en este contexto, ante una demanda creciente. De hecho, nuestra asistencia espiritual no puede deslindarse de nuestra ayuda al equilibrio personal, a la madurez y a dar sentido a la propia vida.

¿Y la ciencia? ¿Vuelve a hablar de Dios?

Sí, claro que lo hace. El inesperado éxito del libro *Dios, la ciencia y las pruebas*, es un dato que nos invita a descubrir la ciencia no como un agente del ateísmo, sino como una invitación a descubrir a Dios en el sorprendente orden del cosmos, la vida y la mente humana.

Ahora bien, la teología necesita implicarse más en el diálogo con la ciencia. Una exigua minoría venimos haciéndolo desde hace algunas décadas, pero estamos lejos de poder hablar de una generalización, y tampoco ha repercutido en la mayor parte del clero y los pastores. Seguimos atrapados en un modelo teológico donde prima la revelación de forma exclusivista, y que ignora otros lugares teológicos que también revelan la presencia de Dios en el mundo, en la historia, en el ser humano. Es una lástima, sobre todo después de todas las llamadas de los últimos Papas a comprometernos en el diálogo entre fe y razón, a practicar una teología en salida capaz de interactuar con otros saberes, también las ciencias.

¿Tiene usted la impresión de que hoy la aproximación a Dios y a la trascendencia está siendo repensada por los científicos y algunos filósofos? ¿Por dónde debería caminar la teología?

Esto es algo evidente. Ya hace años que un buen número de científicos y de filósofos –sobre todo en el campo de la filosofía de la religión– hablan sin ambages de Dios y de la experiencia cristiana de forma muy explícita. Los teólogos no tenemos en absoluto el monopolio a la hora de hablar de Dios y de la fe religiosa. No me refiero a las modas espirituales, sino a presentaciones de gran profundidad y rigor intelectual en torno a esos temas.

Pero, de nuevo, tengo la impresión de que a los teólogos nos cuesta asomarnos a ese horizonte y asumir sus contribuciones de forma constructiva. De hecho, se trata de un signo del “retorno de Dios” en ambientes muy seculares, o de cansancio ante un ambiente secular, o descreído, y bas-

tante insulso. Tendríamos que estar mucho más atentos a esas tendencias e incorporarlas en nuestra presentación de la fe y de su significado en un ambiente que parecía haberla desplazado o ignorado. Hay muchos síntomas de que está cambiando una cultura muy secularizada y descreída, y se percibe otro ambiente más positivo para la fe cristiana.

Hay quien sostiene que, a las nuevas generaciones, la cuestión de Dios les provoca indiferencia, llegando al punto de pasar desapercibida para muchos de ellos. Pero, en ambientes intelectuales, autores como Richard Dawkins o Daniel Dennett han vuelto a poner la cuestión de Dios en el centro del debate cultural.

¿Qué piensa usted del interés de estos nuevos ateos?

Habría que hacerles un monumento en muchos de nuestros ambientes eclesiales. Esos nuevos ateos han contribuido claramente a devolver relevancia a la cuestión de Dios en un ambiente en el que, o bien predominaba la “espiral” o la “conspiración” del silencio, o la idea de que lo religioso no tiene ningún interés y es mejor dejar de plantearlo o de prestarle atención. ¡Han dado ocasión incluso a una edad de oro de la apologética, con muchos ensayos de repuesta crítica!

Gracias a ellos nos hemos podido plantear la cuestión de Dios y de las iglesias de forma más radical, hasta



el punto de preguntarnos si no sería mejor cerrar todas las iglesias y mandar a todo el clero a la Antártida, a ver si de esa forma nuestra sociedad se hiciera un lugar mejor en el que todos tendríamos más calidad de vida. Parece que hoy en día muy pocos piensan de esa forma.

Hemos visto que ha tratado un tema que nos parece muy sugerente, el de la desafección como problema religioso y eclesial. ¿A qué se refiere y en qué la detecta?

Es muy sencillo. Se trata de una actitud muy extendida que acaba por distanciarse de las propias instituciones, que se consideran peores que otros ámbitos sociales o culturales. Ocurre cuando se piensa que todo va mal en las iglesias y bien en

las instituciones civiles; o cuando se cree que las universidades civiles son mejores que las eclesiásticas; o que nuestra orden religiosa no da la talla en ninguna dimensión. Lo peor es que afecta a la capacidad de movilización de nuestras instituciones, nos rebaja la autoestima y nos vuelve acomplexados e incapaces de incidir en nuestro ambiente. Está claro que, por el contrario, las entidades que tienen más vitalidad en la Iglesia son también las que tienen una alta autoestima o una idea elevada de su propia realidad y función en la sociedad y la Iglesia.

¿Cree entonces que afecta a los consagrados hoy en día?

Sí, claro. Muchos consagrados han perdido el aprecio y estima por su



propia institución, que a menudo critican de forma áspera y poco constructiva, lo que desanima cualquier proyecto vocacional. No hay que confundir humildad y minoridad, por un lado, y desafección y complejo de inferioridad, por otro. Lo que es un rasgo evangélico en el primer caso, se pervierte en el segundo para volverse una actitud negativa y que afecta al seguimiento y a la vocación.

¿Cree que la crisis que se observa en algunos institutos religiosos se corresponde con crisis del modelo de pobreza que se asume?

He publicado recientemente un artículo sobre el voto de pobreza en el que me proponía, sobre todo, ser realista y dejar de lado planteamientos demasiado teóricos o espirituales, que sirven más bien de poco. Está claro que la realidad de muchas congregaciones no es precisamente de pobreza institucional, y que conviene repensar bastantes cosas si se quiere mantener cierta significatividad en el nivel de la pobreza evangélica.

Desde mi punto de vista, se trata de un factor que puede incidir negativamente en el nivel vocacional, aunque no tengo evidencia empírica a ese respecto. Se trata de una impresión que, sobre todo, afecta a las órdenes, como la mía, que más han cultivado el ideal de pobreza. Es difícil convencer del valor de la misma en medio de una abundancia material y económica que puede justificarse a partir de varios criterios, pero que puede desconcertar a quien busca una forma de vida de seguimiento radical del Evangelio. De todos modos, creo que no es tan difícil adaptarnos a las nuevas condiciones sociales y económicas y salvaguardar un cierto nivel de pobreza o signos

de pobreza. Por ejemplo, siendo más acogedores en los amplios espacios que disponemos, como han hecho muchas congregaciones acogiendo refugiados de guerra en los últimos años en sus propias estructuras.

En alguna ocasión le he oído pronunciarse críticamente respecto de la calidad de las celebraciones en las parroquias de España, y cómo estas hacen difícil hablar de la vuelta de Dios ¿Puede ahondar en ello?

También es una impresión personal, que no es difícil verificar. En muchos casos la calidad celebrativa en las iglesias españolas deja bastante que desear si lo comparamos con otros países y ambientes, donde se cuida más sobre todo el aspecto musical, pero también la dimensión dramática de la liturgia, la preparación y ejecución de las homilías; y otros signos. En España estamos mal acostumbrados a un régimen de monopolio religioso en el que, al no tener competencia, nos hemos despreocupado a la hora de cuidar la calidad de nuestros servicios, pues, aunque no lo hiciéramos demasiado bien, los fieles no tenían alternativa. La cosa ha cambiado mucho, no porque haya más alternativas religiosas, que, en España, por desgracia, siguen siendo escasas, sino porque mucha gente deja de venir a la iglesia al encontrarse con celebraciones sosas, sin interés. Invitaría a seminaristas y sacerdotes jóvenes a pasar unas semanas en ambientes de gran vitalidad religiosa, como por ejemplo en Oxford, para que observaran cómo funcionan las comunidades más vibrantes, cómo celebran su fe. 



Buenas noticias: la vida consagrada NO muere

Silvia Rozas

HIJA DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

La cultura del cuidado ha venido para quedarse y poco a poco va impregnando el corazón de la Iglesia en general y de la vida consagrada en particular. Muchas son las congregaciones religiosas inmersas en procesos de reconciliación institucional, en cambios de estructuras que favorezcan la vida, en caminos de formación para el cuidado comunitario y de buen trato entre sus miembros. Se trata así de acoger la vulnerabilidad de cada uno, de ser y reconocerse humanos, siempre con limitaciones, y de comprometerse con un nuevo modo de relacionarse más sano, más evangélico, más de Dios. Algo se nos ha colado por el camino y quizá el regalo que se nos brinda es volver a Jesús y a cómo Él se relacionaba con las personas.

Dice Dunn que ante la encrucijada actual de la vida religiosa “podemos optar por reforzar nuestras defensas, valernos por nosotros mismos y permanecer tan cómodos como podamos durante el mayor tiempo posible, o podemos optar por abrazar nuestra vulnerabilidad, buscar el camino antiguo y, juntos, dar a luz una nueva forma de ser”. Nadie tiene la varita mágica; sin embargo, juntos podemos ir descubriendo los cambios del cuidado para seguir dando Vida.

En el siglo de los planes estratégicos, los consagrados reconocemos

que ni los planes ni las estrategias ayudan del todo a la transformación que se nos pide en este momento actual. Es la fe, la oración, el perdón, la amabilidad, la gracia del Señor lo que está alentando la misión... Es la necesidad de pedir con humildad la audacia y la valentía necesarias, dar pasos, moverse... porque a través de la vulnerabilidad pueden surgir la fortaleza y la compasión. La misma vulnerabilidad nos capacita para comprender mejor a quienes más sufren en la sociedad y para ayudarles a que vivan con dignidad.

Atravesamos tiempos de caos y de noche, pero tenemos una muy buena noticia: la vida consagrada NO MUERE, NO; la vida consagrada se está transformando. Si le preguntásemos a la oruga si ha sido fácil su proceso de transformación en mariposa seguro que nos diría que vivió tiempos desconcertantes, que en muchos momentos sintió miedo, que tuvo deseos de volver atrás y que experimentó ansiedad al acercarse a una supuesta muerte. Y de pronto, sin saber cómo, tras pasar por varias etapas, la mariposa comenzó a volar, regalando colores nuevos. Así está sucediendo ya... es una buena noticia. **VR**

DIÁLOGO SOBRE LA FORMACIÓN



«Alentar el deseo de crecimiento es nuestra labor más importante»

La tradición de la Iglesia subraya la importancia del acompañamiento espiritual y del discernimiento en el ministerio de la formación como prácticas necesarias para navegar el curso de la Iglesia hoy en día. En ello trabajan María Jesús Mora Ruiz, religiosa Concepcionista Misionera de la Enseñanza, y Silvia Gómez Carretero, de la Congregación de las Hermanas del Ángel de la Guarda, quienes reciben a esta publicación para tratar el momento de Iglesia en el que estamos cuando hablamos de su labor.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROV. CLARETIANA DE SANTIAGO

Los procesos son cada vez más flexibles porque las formandas vienen de contextos diferentes; no partimos todos de un mismo punto”. Con estas palabras, María Jesús Mora Ruiz, religiosa Concepcionista Misionera de la Enseñanza, y Silvia Gómez Carretero, de la Congregación de las Hermanas del Ángel de la Guarda, expresan el trabajo que llevan a cabo desde que recibieran el servicio de acompañar y cuidar de la vocación de quienes llaman a las puertas de sus respectivos institutos para pasar a formar parte de él como consagradas. “Ser formadora hoy es saber personalizar cada vez más, a fin de preparar los corazones para ofrecer a Dios la libre capacidad de disponer de nuestras vidas”. “Más que estándares, hay procesos personales”. “Nosotras acompañamos, pero ellas son las protagonistas de su proceso, el que cada persona marca con sus ritmos y tiempos”.

Por parte de las formadoras, la apertura del corazón, de la cabeza y de las manos para la obra del Espíritu es la clave para desbloquear los tesoros que hay dentro de cada persona. “Todo lo hacemos con mucho diálogo”, responden al unísono cuestionadas por el cómo. El constante diálogo con la persona y con la realidad, aseguran, “es el protagonista que capacitará la puesta en marcha de auténticos procesos transformadores”, de vidas que habrán de testimoniar la alegría del Evangelio. Y es que los conceptos no comunican mucho a la gente de hoy en día. Sin embargo, las convicciones de las verdades del Evangelio respaldadas por vidas creíbles siempre han disparado el deseo latente de un Dios que es amor. “Nosotras ofrecemos el espacio, pero sabiendo que hay una tarea más de fondo: alentar el deseo

de crecimiento es nuestra labor más importante”, afirman.

El desafío de lo ‘inter’

En cierto momento de la conversación surge la cuestión de los desafíos, y con ellos, palabras como intergeneracionalidad o interculturalidad. “Ahora mismo en mi comunidad somos nueve, todas de contextos y países diferentes”, comenta Silvia. “Y solo sé con seguridad que todo lo ‘inter’ tiene más desafíos que certezas, lo cual nos anima a seguir dando pasos apoyándonos también en la riqueza que esta experiencia aporta a la formación”. “Para mí el verdadero reto es buscar significados comunes”, interviene María Jesús. La religiosa concepcionista explica que en los años en que vivió fuera de nuestras fronteras, al servicio de la congregación en diferentes rincones de Asia, pudo comprobar cómo diferentes culturas de procedencia interpretan de forma distinta desde lo que ellas han vivido en sus núcleos familiares y sociales; y que, por tanto, el verdadero discernimiento, “el más urgente de los que debemos hacer” es saber “qué se nos pide como congregación, cuál es el carisma que nos une a todas y en el que todas encontramos expresión”.

Una unidad que también tiene su reflejo en una formación entendida como un todo que se despliega a lo largo de la vida de un religioso. “Los procesos van cambiando y ya no hablamos de etapas iniciales, sino de la necesidad de una formación permanente”, detalla Silvia. Si bien es cierto que se tiende a considerar que una buena formación inicial es la que prepara a las jóvenes candidatas en el compromiso de diferentes vías pastorales y posiciones de



servicio en el futuro, no debiéramos dejar de asumir que “la formación es un proceso que dura para siempre”.

Del mismo modo, y en línea con lo expresado por el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, “no bastan las palabras de aliento si no arde en nuestros corazones el fuego del Espíritu Santo”. Por ello, las formadoras comparten los buenos frutos que están cosechando a medida que la espiritualidad propia del carisma se acerca más a la formación en todas sus etapas. El crecimiento espiritual tiene lugar a través del descubrimiento de “nuestro yo más profundo”, o el reconocimiento de “nuestra gran identidad”.

La importancia de la comunidad

“Es importante para las formandas saber que en su misión siempre se verán respaldadas por una comunidad, por una estructura sólida que las sostenga”. En este sentido, “a ellas no les preocupa vivir con religiosas más mayores”, afirma M^a Jesús desmontando aquel runrún que, enumerando miedos, da cuenta del que más puede pesar en el ánimo de las jóvenes candidatas. “Vivir en comunidades con personas mayores les habla de esperanza, de un proyecto apasionante y de fidelidad”. “Lo que sí da miedo es la falta de autenticidad”. De forma parecida se expresa la formadora de la Congregación de las Hermanas del

Ángel de la Guarda, manifestando que “no les importa tanto el número de religiosas que pertenece a la congregación, sino la propuesta de vida que en ella se ofrece para ser feliz”. “Vienen buscando relaciones comunitarias auténticas, un sitio donde desplegar su ser”.

Y mirando algo más allá del futuro más próximo, otra cuestión que a las candidatas les infunde respeto es “el no llegar a ser capaces de cubrir expectativas”. En concreto, María Jesús afirma que “ellas saben que el día de mañana tendrán responsabilidades importantes en algún colegio, pues nosotras nos dedicamos a la enseñanza”, y desde ahí, “puede asustar el miedo al riesgo, al fracaso”.

La sensibilidad de las nuevas vocaciones

Las jóvenes postulantes, en líneas generales, “traen cierto miedo a la soledad, al silencio”, detalla María Jesús. Pero, “traen también consigo una sed muy profunda de encuentro con el Cristo del seguimiento”, completa Silvia. Como hijas de su tiempo, las candidatas que han sentido la vocación religiosa han crecido siendo nativas digitales, en pleno auge de las tecnologías de la comunicación y la información, y “la inmediatez no es la mejor compañera en nuestros procesos, que exigen ser cocinados a fuego lento”. “El golpe de clic no facilita siempre procesos formativos”, apunta María Jesús.

“La sed de espiritualidad que traen las candidatas es aún muy superficial, y hay que ayudarles a pasar a niveles más hondos”. “Hay que bajar más hasta favorecer un encuentro con el Dios mismo, que les espanta a veces”. Así, “el factor transformador de la vida cristiana no son las lecciones éticas o las ideas elevadas”, sino “el

encuentro con un acontecimiento, con una persona” que da a la vida un nuevo horizonte y una dirección decisiva (DCE, 1).

Abusos en las estructuras formativas

Desde hace años en la Iglesia se ha ido desarrollando una especial sensibilidad hacia la necesidad de abordar la cuestión de los abusos en instituciones que de ella dependen, con una mirada tanto a los abusos de poder como de conciencia, espirituales y sexuales. En el caso de la formación, el pontificado de Francisco ha profundizado sobre este tema en el encuentro convocado por el Santo Padre entre los días 21 y 24 de febrero del pasado año 2019, enmarcado bajo el título ‘La protección de los menores en la Iglesia’, así como en otras reuniones o documentos posteriores. María Jesús y Silvia, desde el servicio recibido, no son ajenas a estas cuestiones y responden con firmeza que “nosotras también apoyamos totalmente la necesidad de abordarlo”. “Hemos superado el momento tabú”.

La reflexión que ha hecho la Iglesia para poder ofrecer respuestas concretas en cuanto a los procesos de sanación y justicia a las víctimas, así como el acompañamiento a las personas que han sido abusadas, o todo el trabajo en prevención “tiene un camino muy positivo de crecimiento en la parte que atañe a los procesos formativos”, comenta María Jesús. “En líneas generales, nos ha ofrecido más criterios en lo que respecta a la acogida, al respeto al otro, al cuidado por no manipular a la persona en cualquier forma”, añade. Además, “el compromiso de prevención es parte integrante de la misión de la Iglesia”. 



Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora

M^a ANGUSTIAS DE LA PLATA
RELIGIOSA CALASANCIA

Un corazón que vibra al son del corazón de Dios: san Faustino Míguez.

Una respuesta, quizá algo atrevida, de un hijo de Calasanz a finales del siglo XIX. Así nacimos las religiosas calasancias. Gracias a un educador santo y sabio, abierto a Dios, en sintonía con los grandes interrogantes de su tiempo.

Puede parecernos una conquista actual, pero hace 139 años, un maestro escolapio, “cómplice de la mujer”, sueña para ellas lo mismo que ofrece a sus “chicos” en las Escuelas Pías.

Sabe que la educación es un medio para transformar las estructuras injustas de nuestro mundo. Es bien conocedor de que la piedad y las letras “encaminan” al ser humano hacia un nuevo horizonte. Y descubre el papel insustituible de la mujer, su aporte genuino y legítimo en la sociedad.

Frente al colegio de PP. Escolapios funciona una “escuela de amigas”. Faustino, una vez concluidas sus actividades escolares, las visita con frecuencia. En sus paseos por las calles de Sanlúcar de Barrameda descubre algo que, como educador,

le impresiona: hay muchas mujeres analfabetas y algunas niñas no tienen acceso ni siquiera a estas escuelas de amigas. Imposible para un samaritano de ojos abiertos pasar de largo ante esta injusticia social. Se da cuenta de que son insuficientes los centros que hay en la población, además, en ellos la preferencia es para los varones.

Corre el año 1885, el proyecto de abrir una escuela para ellas se va fraguando en su corazón inquieto, contemplando las necesidades que claman una respuesta urgente. Y se lanza al vacío, a la sorpresa que Dios promete para los que arriesgan por amor, confiando en su buen obrar, que sabe bien lo que más conviene. Comienza su creación o más bien la de Dios, que se sirve de los instrumentos más humildes para las obras más grandes.

El pasar de los años hace de la intuición de Faustino una propuesta atractiva para jóvenes inquietas que desean hacerse “complices” de sus compañeras y hermanas excluidas y consagran su vida a esta noble tarea de la educación. Ya no solo en Sanlúcar de Barrameda, sino en todo el mundo, cruzando fronteras. Hoy día no solo en Europa (España), también en Latinoamérica, África y Asia.

Un carisma inicial que se ha visto enriquecido

Los nuevos roles de la mujer en la sociedad, la diversidad cultural de los nuevos contextos, las emergencias educativas de cada país, los dinamismos y movimientos sociales tan cambiantes... nos va llevando a construir desde nuevos paradigmas.

Entre luces y sombras, entre aciertos y errores, antes y después del Concilio, ... en el “aquí y ahora”, del momento presente, como cala-

sancias seguimos encontrando en la educación un camino de evangelización, una oportunidad para construir el Reino, una propuesta de renovación y transformación de la sociedad, un proyecto de humanización.

Desde una pedagogía muy concreta: Al estilo de Jesús, Buen Pastor. Buscando y encaminando a niños y jóvenes hacia Dios. Abiertas a las distintas formas de pobreza que hoy vive la mujer.

Con un amor sin límites. Siendo creativas para poner todos los medios que estén al alcance de la caridad al servicio del Evangelio.

En discernimiento y gratitud para encaminar y orientar a las nuevas generaciones por la fe y la cultura, hacia pastos de conocimiento.

Desde el amor por el estudio e inquietud por saber lo más exquisito, lo más profundo, para transmitir sentido, para abrir caminos en un mundo distraído en la superficialidad, el consumismo, el hedonismo y la oscuridad del error.

Amantes de la sencillez que se traduce en transparencia, cercanía, acogida y afabilidad.

Con un corazón humilde para ser lugares accesibles para el encuentro del hombre con Dios, en un mundo de increencia y olvido del Absoluto.

Sintiéndonos hermanas, acogiendo el gran desafío de la fraternidad y el encuentro, capaces de construir algo en común para ser signos de los valores del Evangelio, como fundamento y camino para la paz.

Con el corazón y la mirada puesta en Jesucristo, centro de nuestras vidas, Maestro y Pastor, que pasó su vida haciendo el bien y dándola por los demás. Mirando a María como Madre y Pastora, compañera de camino.

Este es el carisma y la espiritualidad de las Hijas de la Divina Pastora.

Y, ¿cómo se actualiza en el hoy de la Iglesia?

Ya nos lo presenta y marca nuestro pasado capítulo general. Nos invita a ser:

Mujeres enraizadas en Cristo que se nutren en la savia de la Vid verdadera, desde el carisma calasancio.

Mujeres sencillas, humildes, proféticas y con profunda vida interior, que discernen a la luz del Espíritu.

Mujeres abiertas y en contacto orante con la Palabra para saber, desde ella, llegar al corazón de los hermanos, desposeídas de egoísmo y centradas en Dios y en su Reino. Creciendo en conciencia de ser aprendices y discípulas, apasionadas por la vocación calasancia, que tiene rostro de niños y jóvenes.

Mujeres que cuidan la formación permanente, preparadas, creativas, cualificadas. Que se dejan formar por cuanto acontece en la realidad social, eclesial y congregacional desde una lectura evangélica y creativa.

Mujeres fraternas que construyen comunidades de vida abiertas, en salida y en clave de lo “inter”. Favoreciendo la cultura del encuentro, entretejiendo relaciones interpersonales que posibiliten la comunicación, el diálogo y la empatía con los demás.

Mujeres que optan por una educación que ponga en diálogo nuestro carisma con el Pacto Educativo Global y responda a la necesidad del lugar donde evangelizamos.

Que fomentan la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación, para garantizar una educación en la igualdad de género y de oportunidades.

Que educan a los alumnos en la verdad, la bondad y la belleza para que sean ciudadanos capaces de crear una sociedad más fraterna y

comunitaria, solidarios, con pensamiento crítico para comprender el mundo y sus relaciones, rompiendo con el individualismo y la competitividad.

Mujeres que proponen itinerarios de educación en la fe en todos los ámbitos educativos en los que nos movemos, para dar respuestas a los desafíos de hoy con los valores del Evangelio. Que educan y evangelizan con una mirada humanizadora y compasiva.

Mujeres que sueñan construir familia carismática junto a nuestros hermanas y hermanos laicos, en fidelidad creativa al legado recibido, como regalo que debemos cuidar y transmitir, para que otros se enamoren de Él, impulsando la complementariedad de las vocaciones religiosas y laicales.

Mujeres al cuidado de la vida en cualquiera de sus manifestaciones. Que sueñan con ser expertas en la pedagogía del cuidado, como nuestra manera de estar y de situarnos en el mundo.

Que cuidan de la casa común desde la austeridad y la solidaridad con los más necesitados, apostando por otro estilo de vida más sostenible, como claves fundamentales en nuestra vida y misión.

Este es, queremos pensarlo así, el sueño de Dios para las calasancias en el hoy de nuestra congregación y nuestra respuesta a los grandes desafíos de nuestro mundo. Este es nuestro compromiso por el legado recibido de san Faustino Míguez. Esta es nuestra manera de sembrar Evangelio y enriquecer la misión de la Iglesia. 



Esclavos del éxito

Los datos recientes sobre el crecimiento de los problemas relacionados con la salud mental son especialmente elevados entre la población juvenil. Nos acercamos a esta realidad que tampoco es ajena a la vida consagrada, para comprender sus causas y preguntarnos por nuestros estilos de vida.

Juan de Dios Carretero, ss.cc

Recientemente ha sido publicado un estudio sobre la salud mental en el estudiantado universitario español. La investigación fue llevada a cabo por el Ministerio de Universidades en colaboración con el Ministerio de Sanidad de España, durante el curso escolar 2022-2023. Los datos son bastante llamativos. El 50% del alumnado universitario percibió la necesidad de atención psicológica durante ese tiempo, el mismo porcentaje que presentaba síntomas moderados o graves de ansiedad, así como síntomas relevantes de depresión. Uno de cada cuatro estudiantes presentaba insomnio, y el 20% (uno de cada cinco) había tenido pensamientos suicidas en las dos semanas previas a la encuesta. El 17% recibía tratamiento médico contra estos síntomas, como tranquilizantes, ansiolíticos o antidepresivos. Los datos están por encima de la media general de la población española, cuyo índice de problemas de salud mental alcanza el 34%.

Más allá de los datos, la conclusión parece clara: los jóvenes se encuentran en una situación de fragilidad en cuanto a su salud mental. La conciencia de la importancia de la salud mental ha crecido exponencialmente en los últimos años, pero sorprende que sea un problema especialmente relevante en la nueva generación. ¿Tiene la propuesta cristiana algo que decir en este aspecto?

Si nos preguntamos sobre las causas que han conducido a un aumento de problemas de salud mental, de lo primero sobre lo que debemos hablar es acerca de la concienciación. En los últimos tiempos se ha ido eliminando el tabú sobre la enfermedad mental. Se habla más, se pide más ayuda, se diagnostica más. Lo primero que se ha hecho es poner

luz sobre una realidad que ya generaba sufrimiento. Y eso es una buena noticia.

Sin embargo, podemos pensar también en motivos específicos de nuestra cultura y nuestro estilo de vida que repercutan en la salud mental. Resulta curioso que parece haber una inversión entre salud mental y desarrollo económico, es decir, los países con un mayor índice de desarrollo están en puestos bajos en cuanto a la calidad de la salud mental. Por tanto, el estado del bienestar parece no ser capaz de asegurar ese bienestar que promete. Algo parece fallar.

Uno de los elementos que más afecta a la salud mental, especialmente entre los jóvenes, es el uso de las tecnologías y las redes sociales. Los jóvenes están continuamente expuestos, insertos en la dinámica de búsqueda de aprobación a la que conducen estas redes. La experiencia es similar a estar sometidos a un examen social constante. Y resulta muy fácil ser herido cuando alguien está dentro de este juego y no tiene los recursos para relativizar lo que ocurre en las redes. La exigencia por estar siempre a la altura para poder ser aprobado y aceptado es enorme.

Precisamente, la autoexigencia es uno de los factores que más afecta a la salud mental, no solo en el ámbito social, sino también académico o laboral. Y esta parece una de las claves más dañinas de nuestra cultura. Incluso a veces a los niños los sometemos a una gran presión desde pequeños, con agendas cargadas, necesidad de dominar varios idiomas, deportes, habilidades, o sometiéndose a exámenes que deciden su futuro... En esta dinámica hay poco espacio para el fracaso. Y cuando aparece, no estamos prepa-

rados para afrontarlo, y ahí irrumpen con facilidad los problemas de salud mental.

La estructura social que hemos creado nos lleva a exprimarnos sin descanso. Todo esfuerzo es insuficiente, siempre se puede mejorar, hay que saber hacer de todo, aprovechar cada minuto. Ponemos nuestra atención en el dolor por lo que nos falta y no en la gratitud por lo que somos y recibimos. No tenemos muchos datos sobre salud mental y vida consagrada, pero me atrevo a afirmar que no somos ajenos a estas dinámicas asfixiantes, ni tampoco tenemos superpoderes para poder evitar que nos hagan daño.

Marta García HNSC, profesora de Sagrada Escritura en la Universidad de Comillas, realiza una lectura teológica de esta situación, a la luz del relato del Éxodo. Teniendo en cuenta su interpretación, podemos afirmar que la estructura social que hemos creado es un sistema “faraónico”, opresor, aplastante, que nos resta libertad, nos esclaviza, y solo busca nuestra productividad. Frente a esta actitud surge la necesidad de recuperar el descanso, la gratuidad, el día del *Shabbat*, que nos recuerda nuestra liberación. La propuesta del Evangelio es, por tanto, una oferta de liberación que no supone la eliminación del trabajo o del esfuerzo, sino la posibilidad de ser liberados de su dominación.

El problema surge cuando eliminamos al Dios liberador de esta ecuación, como ocurre en nuestros contextos seculares. El ser humano puede vivir su vida sin Dios, pero no sin dioses, porque en algo tiene que poner su corazón inquieto. Cuando no somos capaces de referir nuestra vida al Dios de la verdadera libertad, entonces caemos fácilmente en se-

guir a los dioses de nuestro tiempo: el trabajo, la productividad, el éxito, la imagen... Y son dioses profundamente exigentes y esclavizantes, y producen muchas secuelas en aquellos que no son capaces de escapar de sus garras.

”

Surge la necesidad de recuperar el descanso, la gratuidad, el *Shabbat*

Esta lectura puede ayudarnos a acercarnos al problema de la salud mental con otros ojos, buscando comprender la situación que subyace a unos datos tan preocupantes. En tiempos de renovación de las estructuras de vida religiosa, puede resultar conveniente preguntarse acerca de nuestros estilos de vida y lo que causan en los consagrados y consagradas. Solo así podremos tener una palabra diferente, fresca, liberadora, para ser anunciada a todos aquellos, especialmente los jóvenes, que viven bajo tantas formas de esclavitud 





Si puede la literatura, ¿por qué no el cine?

Paulson Veliyanoor, CMF

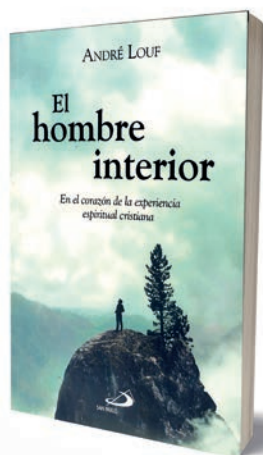
DIRECTOR, INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA - SANYASA (INDIA)

En el último número, reflexioné sobre la carta del papa Francisco sobre el papel de la literatura en la formación. Me gustaría que escribiera una secuela sobre *el papel del cine en la formación*. Sería una continuación adecuada también al mensaje de su predecesor Juan Pablo II, pronunciado en el centenario de la invención del cine (1995), sobre el tema *El cine: transmisor de cultura y de valores*. De hecho, Juan Pablo II siguió hablando sobre el papel del cine como vehículo de espiritualidad y cultura (1997); arte, vida y representación en el cine (1998); etc. Subrayó que el cine “con frecuencia ha tratado también temas de gran significado y valor desde el punto de vista ético y espiritual”. Estaba convencido de que, “el cine, con sus múltiples potencialidades, puede convertirse en valioso instrumento para la evangelización”. ¿Sabes que, en 1995, el Vaticano publicó una lista de las 45 mejores películas en tres categorías: religión, valor y arte? Pues bien, puedes encontrar la lista aquí: www.riial.org/las-mejores-peliculas-de-todos-los-tiempos-segun-el-vaticano/

En sus mejores momentos, el cine es singularmente capaz de evocar las sensibilidades espirituales más profundas del alma humana, hacer que se enfrente a la verdad en su belleza y terror, y dejarla transformada. ¿Quién

puede permanecer con el alma intacta después de ver el *Decálogo* de Kieślowski? ¿O, *Jesús de Nazaret*, de Zeffirelli? ¿O, *Cadena Perpetua*, de Darabont? ¿O, *Sacrificio*, de Tarkovski, que termina con la inocente pregunta en labios del niño: “En el principio era el Verbo. ¿Por qué, papá?”. ¿O, *El festín de Babette*, de temática eucarística, la película favorita del papa Francisco? ¿O, *El gran silencio* de Philip Groening? Hace unos años, vi *Cafarnaúm*, de Nadine Labaki, una desgarradora historia de Zain, un niño refugiado de 12 años. Recomendé esta película a un amigo mío que la vio y luego tomó una decisión que le cambió la vida: adoptar a un niño huérfano. Las películas pueden cambiarnos la vida, siempre que las elijamos sabiamente y dejemos que nos muevan en espíritu.

En nuestro *Instituto de Vida Consagrada - Sanyasa*, ofrecemos “Contemplar con el celuloide”, unos ejercicios espirituales con películas. Sin embargo, muchos religiosos desconfían: ¿cómo hacer el retiro anual utilizando películas? ¡Es casi como cometer un pecado! ¡Si comprendieran el poder de las películas para el bien! Por eso estoy deseando que el papa Francisco escriba una carta complementaria sobre el papel de las películas en la formación. ¡Ojalá alguien le avisara! 



Periódicamente aparecen publicaciones de espiritualidad que nos recuerdan que la experiencia monástica puede aportar mucho a la vivencia actual de la fe. Algunas de ellas son ofertas con una mezcla de autoayuda y cristianismo sin contornos. Libros de espiritualidad para el consumo. El libro de André Louf (1929-2010) no tiene nada que ver con este tipo de publicaciones, tanto más cuanto que el origen de las anotaciones de Louf se remonta a 1958 cuando era un monje de 27 años. La espiritualidad de su vida monástica se refleja en el volumen. La obra responde a la enseñanza y proceso en la fe de un espiritual.

El contemplativo no es un ser encerrado en un espacio reservado e invulnerable a la vida cristiana de los otros, puede ofrecer su experiencia como un maestro. Louf parte del convencimiento de que la “vida viva” de la fe (una expresión que toma de Ruysbroek del que fue especialista) “no está destinada a permanecer encerrada en el corazón del creyente..., o solo se puede transmitir, sino que es además contagiosa” (p. 43).

El hombre interior es un libro de ensayos diversos, en los que el autor des-

El hombre interior. En el corazón de la experiencia espiritual cristiana.

André Louf

246 PÁGS.

San Pablo, Madrid 2024

pliega una visión dinámica y compleja de la vida espiritual, un itinerario que el mismo autor habría recorrido desde su entrada en la trapa de Mont-des-Cats a los dieciocho años hasta su final, viviendo como eremita en la abadía benedictina de Sant Lioba (Aix-en-Provence). El discernimiento espiritual mantenido, el pecado, la soledad interior, el ateísmo, la ascesis, el acompañamiento espiritual, etc., son algunos de los temas que Louf aborda con aguda penetración psicológica y espiritual sin concesiones a las recetas fáciles o a los lugares comunes.

El volumen es un tratado de espiritualidad abordado con inteligencia, imaginación y sensibilidad, basado en el silencio interior, donde la búsqueda y la espera son más importantes que las palabras o las recetas. El subtítulo expresa bien la intención del libro: *llegar al corazón de la experiencia cristiana* sin atajos ni lugares comunes. El nivel de profundidad en el análisis de la espiritualidad es muy alto con un capítulo muy intenso sobre “Ecología de la vida interior”, en el que vincula la oración con la salvaguarda de la creación.

Del autor en el epílogo se afirma: “La grandeza en su conjunto es que, de forma voluntaria o no, su camino le llevó a esta paz del corazón y a esta pobreza de espíritu que había proclamado en sus escritos durante más de cuarenta años” (p. 239).

Pedro Manuel Sarmiento, cmf.

Aula de Formadores



El **Aula de Formadores** ofrece dos encuentros intensivos en que se comparten iluminaciones y propuestas para la tarea de acompañar, sobre todo, a quienes se hallan en la fase de formación inicial.



1^{er} Taller

Egocentrismo y narcisismo, dos tendencias de nuestro tiempo

Mª del Pilar Quiroga Méndez
(UPSA)

Fechas: 22-23 de noviembre de 2024



2^o Taller

Repensar los votos

Ianire Angulo Ordorika, esse.
Universidad Loyola (Granada)

Fechas: 28 de febrero-1 de marzo de 2025

Horario: Viernes: 16:00 - 20:00 h. | Sábado: 9:30 - 13:15 h. | 16:00 - 20:00 h.

Matrícula: Curso completo: 200 € | Un taller: 110 €

Modalidad: Online o presencial



Lugar e inscripciones:

C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo. | 28008 Madrid
+34 91 540 12 73 | 626 27 80 77
secretaria@itvr.org | itvr.org

Nueva edición del Postgrado en Administración de Bienes Eclesiásticos

CaixaBank y la Universidad Pontificia Comillas ponen en marcha la cuarta edición del postgrado para formar **especialistas en la Administración de Bienes Eclesiásticos**. CaixaBank cuenta con un equipo especializado en Instituciones Religiosas y, para apoyar la necesidad de formación en la administración de los recursos de las instituciones religiosas, se compromete a impulsar el curso **becando parcialmente a los alumnos y aportando profesionales** en materias financieras.

Tu y yo.

Nosotros.

Más información del Postgrado:

